EL CABALLERO DEL MILAGRO.

A mi buen amigo Paco
Escudero y Perosso
Luis de Eguilaz

EL CABALLERO DEL MILAGRO,

DRAMA

ORIGINAL, EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

POR

D. LUIS DE EGUILAZ.

Representado por primera vez con estraordinario éxito en el teatro del Príncipe el dia 29 de marzo de 1854 á beneficio del primer actor D. Manuel Ossorio.

MADRID.
IMPRENTA DEL SEMANARIO E ILUSTRACION
A CARGO DE ALHAMBRA, JACOMETREZO, 26.

1854.

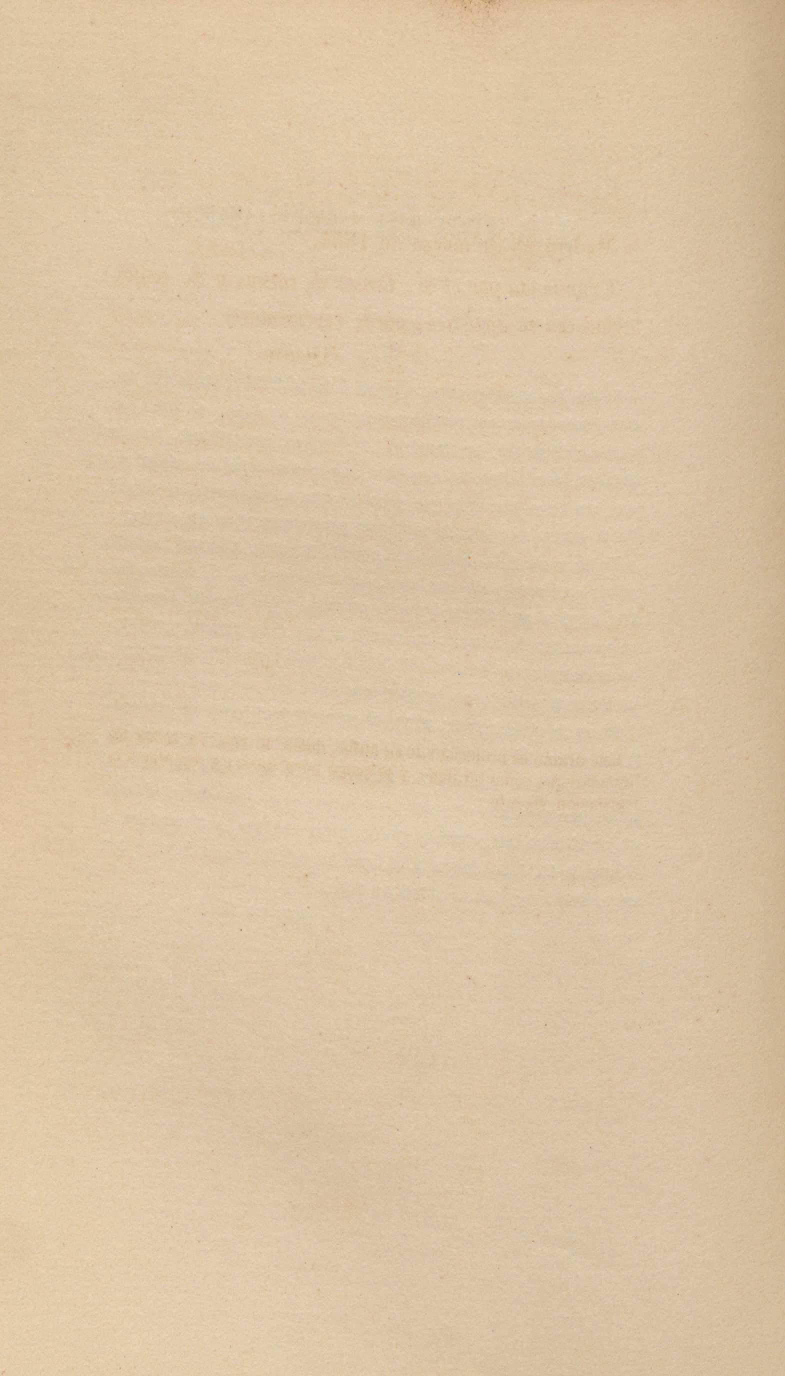
A LA SEÑORA DOÑA TEODORA LAMADRID.

Todos los grandes artistas legan á la posteridad obras que puedan hacer pasar sus nombres á través de los siglos: el poeta, sus versos; el pintor, sus cuadros; el escultor, sus estátuas. Solo los actores, por eminentes que sean, no pueden dejar tras de sí mas que un vago recuerdo que poco á poco vá borrando el tiempo, hasta que su memoria se confunde para siempre en el olvido.

Yo he pretendido arrancarle aquella hermosa Amarilis, aquella actriz eminente y sin par, que, segun la historia de nuestro teatro, rayó á una altura á donde ninguna habia llegado. Pero para presentar dignamente en escena á una gran artista, necesitaba la cooperacion de otra artista tan grande como ella: sin V. nunca hubiera pensado en escribir esta obra.

No se la ofrezco pues; al poner su nombre al frente de ella cedo á un deber de justicia; yo no puedo disponer de lo que no me pertenece; y si Amarilis ha vuelto á pisar la escena, si en sus oidos han resonado otra vez los aplausos, si al aprender el público su nombre ha comprendido que era muy glorioso, á V. se debe, á V. que le ha dado nueva vida, que ha sabido presentárnosla tal como debió ser, tal como fué sin duda.

LUIS DE EGUILAZ.



Madrid 28 de marzo de 1854.

Examinada por el Sr. Censor de turno, y de conformidad con su dictámen, puede representarse.

QUINTO.

PERSONAJES.	ACTORES.
Amarilis.	*Doña Teodora Lamadrid.*
Aurora.	*Doña María Rodriguez.*
Agustin de Rojas.	*D. Joaquin Arjona.*
Alonso Rios.	*D. Manuel Ossorio.*
Nicolas Sanchez.	*D. Fernando Ossorio.*
Vicente Ramirez.	*D. José María García.*
D. Mendo de Guzman. . .	*D. Victorino Tamayo.*
Francisco Solano.	*D. José Alisedo.*
Un Poeta.	*D. Antonino Bermonet.*
D. Luis.	*D. Antonio Zamora.*
Un Ugier..	*D. Esteban Montilla.*

Damas y caballeros de la corte, farsantes, farsantas y mosqueteros.

1602

ACTO PRIMERO.

Patio de una posada: en el foro un arco que dá paso al zaguan, sobre el arco un cuadro de la Vírgen del Rosario, y un farolillo pendiente de un pescante que ilumina el cuadro. A la izquierda del foro una escalera que conduce al piso principal. El corredor de este será practicable, y rodeará todo el escenario: estará cubierto por un tejadillo sostenido por pilares de madera, que interrumpen el varandal. En la planta baja, y al pié de uno de los pilares, nace una parra que cubrirá casi todo el ojo del patio: varias puertas en el piso principal, y dos en el bajo, una á la derecha, y otra á la izquierda.

En el centro de la escena habrá una gran mesa cubierta de frascos de licores, salvillas con vasos de aguas de limon y guinda, bandejas con dulces, búcaros con agua, tarros de conservas, y varios candeleros de hoja de lata con velas encendidas. Sillones de baqueta y bancos repartidos por la escena. Luces en las habitaciones altas.

Al levantarse el telon aparecen en el centro, formando el cuadro final de una comedia, Rojas de la mano de Amarilis, Rios de la de otra comedianta, lo mismo que Ramirez, y Solano en el centro. Sanchez en un gran sillon frente al público; los mosqueteros de espalda al público, unos de pié otros sentados: á la izquierda y sentado junto á una mesita sobre la que habrá dos luces y un manuscrito, un farsante como dejando de leer. Rojas, despues de un momento de silencio, durante el cuál habrá estado colocando las figuras, se dirige á los mosqueteros y dice los dos primeros versos.

ESCENA I.

AMARILIS, ROJAS, RIOS, SANCHEZ, SOLANO, RAMIREZ, FARSANTES, FARSANTAS, Y MOSQUETEROS.

ROJAS. Y aquí acaba la comedia,
perdonad sus muchas faltas.

SANCH. ¡Eh! valientes mosqueteros,
aquí se han de hundir las gradas.
Cuando el señor Rojas dice
la relacion á la dama,
que se alborote el corral.
ROJAS. Gracias, maese Sanchez, gracias.
SANCH. Ya habeis oido el ensayo,
y os he dicho qué palmadas
habeis de dar. Lluevan víctores.
MOSQ. Bien.
SANCH. Hijos mios, á casa
y que mañana á la tarde
no me hagais ninguno falta
en la comedia.
MOSQ. Bien.
SANCH. ¡Rios,
estos cuidados me matan!

ESCENA II.

DICHOS, *menos los* MOSQUETEROS.

RIOS. Vuesa merced, señor Sanchez,
nos la hace sin merecerlo.
SANCH. Os he tomado aficion,
mis señores, y sabiendo
que los aplausos del vulgo
os son de muy gran provecho,
yo, que dispongo en Madrid
de todos los mosqueteros
y hago que silven las farsas
ó aplaudan á mi deseo,
que seais victoreado
mas que nadie me he propuesto.
AMAR. Mucho nos honra el buen Sanchez.
SANCH. Yo no, sus merecimientos.
AMAR. Desde que esta su posada
hicimos alojamiento,
tanto se esmera en el trato,
que á decir qué es mas no acierto,
si el regalo que nos hace
ó la honra que le debemos.

SOL. ¿Qué dice el amigo Rojas?
ROJAS. Digo que así es en efecto.
Nunca fuera comediante
tan caro á su posadero
como lo fué Rojas, cuando
vino á este establecimiento.
SANCH. La gente de la comedia
siempre tuve en gran aprecio.
Con lo que me producía
mi tienda de zapatero,
abrí este meson, en donde
voy ganando honra y provecho,
que siempre de gente honrada,
á Dios gracias, está lleno.
RIOS. ¿Qué os parece la comedia
que ensayamos?
SANCH. Un portento.
ROJAS. Ese Lope es otro Apolo.
SANCH. Puede ser.... andando el tiempo....
Mas estad todos tranquilos,
que habrá palmas y dineros.
ROJAS. Por vuesa merced y Dios.
SANCH. Yo despues y Dios primero.
RIOS. Dejémonos de comedias
y acudamos al refresco,
que á Ramirez y á Solano
ansiosos los miro de ello.
AMAR. ¿Y esto es cosa del autor?
RIOS. Como mío es el obsequio:
corto mas con voluntad.
AMAR. Alhoja.... conservas... bueno!
Aguas de limon y guinda....
¿Y esto es poco?
RIOS. Poco es esto,
sino para quien yo soy,
para aquella á quien lo ofrezco.
AMAR. Callad.
RIOS. ¿Cuando hasta de noche
ensayais en mi provecho,
hago demás con mostraros
que vuestro afan agradezco?
ROJAS. ¡Calla!

RAMIR. Calla.
RIOS. Si es que agrada
la farsa que disponemos,
veránla el rey y su corte.
SANCH. Cualquiera es buena al efecto.
AMAR. ¿Cómo pues?
SANCH. Lo que desea
el buen Felipe tercero,
es escucharos á vos,
que hasta los palacios regios
va la fama de Amarilis,
ídolo de córte y pueblo;
es oir al señor Rojas
con quien partís el imperio
de la comedia.... y por Cristo
que ser quien es muestra en eso,
que el trono no mereciera
á no sentir tal deseo.
RAMIR. ¿Será en Aranjuez la fiesta?
RIOS. Por san Juan á lo que entiendo.
SOL. Mientras que el santo no viene,
aunque ya no anda muy lejos,
¿parécele, buen Ramirez,
que al enemigo ataquemos?
(Señalando á la mesa del centro).
RAMIR. ¿Dónde irá el buey que no are?
SOL. Dices bien.
RAMIR. ¿Quién dijo miedo?
SANCH. ¿Señor Rojas?
ROJAS. ¿Maese Sanchez?
SANCH. Escuchad.
ROJAS. Soy todo vuestro.
(Rojas y Sanchez hablan aparte: los demás se sientan junto á la mesa, y comienzan á comer y beber. Amarilis tiene fijos los ojos en Rojas).
SANCH. (Aquesta tarde han llegado
dos damas de buen arreo,
á hospedarse en mi posada.
ROJAS. Comediantas?
SANCH. No por cierto.
Huelen á grandeza.
ROJAS. ¿Cómo?

SANCH. Pues lo estraño no está en eso.
La una, moza de buen talle
y de gentil aparejo,
me ha preguntado por vos.
ROJAS. ¿Por mí?)
SOL. (Milagro tenemos).
RIOS. (¡Aventura de amoríos!)
AMAR. (¡Desventura de mi afecto!)
RIOS. (Y el muy bellaco se alegra!)
Rojas, ¿hay milagro nuevo?
ROJAS. Cállate, ó cuento los tuyos.
RIOS. Callo, que no quiero cuentos.
ROJAS. (¿Conque en aquel cuarto?
SANCH. Sí.
ROJAS. ¡Si fuese!... Ya dirá el tiempo).
SANCH. Aun queda otra cosa.
ROJAS. ¿Otra?
SANCH. Esto para vos me dieron. *(Le dá una carta).*
ROJAS. «Si quereis saber, venid.» *(Leyendo).*
Estraño papel por cierto.
SANCH. Díjome el que lo entregó
que á las ánimas, lijero
á aquesa botillería
de enfrente fueseis.
ROJAS. ¡Misterios!...
Bien me decia Cervantes
ayer en el Mentidero:
«¡Tú cuentas mas aventuras
que Amadís y Beltenebros!»
AMAR. Dió término ya el coloquio?
ROJAS. Sanchez dirá.
SANCH. Ya dió término.
ROJAS. ¿Habeis oido?
AMAR. El principio
no, porque hablasteis muy quedo.
En cuanto á lo del papel....
RIOS. Lo dijisteis bien de recio.
RAMIR. Caballero del milagro,
nuevos milagros tenemos?
ROJAS. Puede ser.
AMAR. (¡Ingrato!
ROJAS. ¡Niña!)

Sol. (¿Qué tiene el buen Rios?
Rios. ¡Celos!)
Ramir. Siéntate. (*A Rojas*).
Rios. Todas las noches
de tu vida un caso nuevo
refieres, y así nos das
sabroso entretenimiento.
Siga la costumbre.
Sol. Siga.
Rojas. Noble auditorio....—Está bueno
este limon—es el caso....
Rios. Que no es loa, sino cuento.
Rojas. ¿Quereis que empiece?
Amar. Que empiece.
Rojas. Pues... Capítulo tercero.
«De como encontró otro padre,
además del *Padre nuestro*,
el buen Agustin de Rojas,
milagroso caballero.»
Sol. ¿Otro padre tropezaste?
Rojas. Y van seis, si mal no cuento.
Era soldado en Galicia,
y quiso el favor del cielo,
tras del padre que me hizo
darme otro padre gallego.
Decía ser yo traslado
de su difunta, y de esto
y de parecerme mucho
á una moza de buen pelo,
hija suya, él infería
ser yo un hijo que hacía tiempo
robáronle unos gitanos
por yo no sé que embelecos.
Ocultéle ser quien era,
del capitan por consejo,
y á lo príncipe en su casa
fuí tratado mes y medio.
Al irme, dióme el buen hombre
una espada de mi abuelo,
un bolson con hasta veinte
ducados, si bien me acuerdo,
y la bendicion paterna

apretándome á su pecho;
y la doncella, que fío
que lo fuese y siga siendo,
tres camisas nuevecitas,
que sabe Dios si en efecto
tenía yo mas de una,
y esa por sus muchos méritos,
servir pudiera de escudo
á los Girones excelsos.

SANCH. Con que la hermanita....
ROJAS. Calla.
RAMIR. La defiende.
SOL. ¿Esas tenemos?
RIOS. ¡Oh!... Con razon te llamaron
del milagro caballero,
que milagros y mas grandes
que el santo mas santo has hecho.
No hay hombre de mas fortuna
en cuanto cobija el cielo.
Si representa, ¡qué víctores!
Sí escribe loas, ¡qué acierto!
Si deja un pueblo, ¡qué llanto!
Si entra en otro, ¡qué contento!
No hay autor que no desee
en su cuadrilla tenerlo;
tiene padres á docenas;
amigos ricos á cientos;
y sin saber cómo ó cuando,
nunca le faltan dineros.
Vence siempre en desafíos
sin que lo prendan por esto;
no hay mujer que no le ame
y háilas que le hacen sonetos.
ROJAS. ¡Rios!
RIOS. Si ya esta lo sabe!
AMAR. Y no me importa saberlo.

ESCENA III.

DICHOS, *un* POETA.

POETA. Dios guarde á vuesa merced.

SANCH. Y á vos, señor caballero. (*Con estremada solicitud*).
¿Quereis un cuarto? ¿Una cama?
¿Buena cena? ¿Vino añejo?
Esto y mas hay en mi casa.
¿Qué deseais?

POETA. Nada de eso.
Soy un poeta....

SANCH. ¿Poeta?
(*Sentándose con gravedad, y mirándolo de arriba abajo*).
¿Y á quién busca.... el buen ingenio?

POETA. Al señor Rojas.

ROJAS. ¿A mí?

POETA. Sí, señor.

ROJAS. ¡Ah!... ya recuerdo.
¿Fuisteis el que el mes pasado
me dió una comedia?

POETA. El mesmo.

ROJAS. Buen hombre, lo que es ahora
servirle mucho no puedo.
Hoy se ha sacado en papeles
Pedro Urdemalas, del bueno
de Miguel Cervantes, y hay
estudiándose otras ciento
de Lope, de Don Guillen,
de Sanchez, de ... En fin veremos.

POETA. ¿Y qué tal le ha parecido?

ROJAS. Regular. Medianos versos....
Un poco larga.

POETA. ¿Y creeis
que agradará?

ROJAS. ¿Agradar? Eso
á maese Sanchez.

POETA. Señor....

SANCH. Vaya usarced satisfecho,
que sabré hacerle justicia.

POETA. Gracias.—¿Y me dais por cierto
que harán mi comedia?

ROJAS. Sí,
la haran, la harán.

POETA. ¡Cuánto os debo!

ROJAS. La harán, la harán.

POETA. Dios os guarde. (*Vase*).

ROJAS. Laran.... laran.
(*Tarareando y riendo á carcajadas.*)
TODOS. ¡Já! (*Riendo*).
SANCH. ¡Esto es bueno!

ESCENA IV.

AMARILIS, ROJAS, RIOS, SANCHEZ, SOLANO, RAMIREZ
y FARSANTES.

TODOS. ¡Já, ja, ja!
SANCH. ¡Sí, duro, duro!
RIOS. ¿Y qué tal es su comedia?
ROJAS. ¡Qué sé yo!
AMAR. ¿No la has leido? (*Indignada*).
ROJAS. ¡Yo leer!
SANCH. Será perversa.
SOL. Ramirez y yo tenemos
cierto negocio aquí cerca;
y pues acabó el refresco,
vamos con vuestra licencia.
RIOS. Voy con vosotros. Ahora
que he de ir se me recuerda
aquí á la calle del Príncipe
al corral de la Pacheca
á esplicar las mutaciones
de la comedia de Vega.
Con que á estudiar los papeles, (*A los farsantes*).
que es tarde y el tiempo apremia.
SOL. ¿Vamos?
RIOS. Vamos.
SANCH. Por aquí
que saldrán mucho mas cerca.
(*Vánse por la puerta de la izquierda Rios, Solano y Ramirez; Sanchez los acompaña alumbrándoles, los farsantes y farsantas, por la primera puerta de la derecha*).

ESCENA V.

AMARILIS, ROJAS.

AMAR. Y bien.... Decidme, Agustin,
que son vanos mis recelos,
que no hay causa para celos,
que me he equivocado en fin.
ROJAS. ¡María!
AMAR. Habla, habla, dí
que como al cielo me amas,
cuando he sabido que hay damas
que hacen sonetos por tí.
ROJAS. ¿Crees tú que hay hidalguía
dentro de este pecho?
AMAR. ¡Oh!...
ROJAS. Gracias.
AMAR. ¿Lo he dudado yo?
ROJAS. Pues bien, escucha, María.
Presa de un horrible afan
por haber á otro matado,
se hallaba un hombre sitiado
en la torre de San Juan.
Era en Málaga. Otro dia
vió tras un dia venir,
y allí sin poder salir
de hambre el menguado moria.
Ansiando acabar, pensó
poner fin á su clausura,
y envuelto en la sombra oscura
de la torre se partió.
Casi sin poder andar,
debilitada su diestra,
mirando con faz siniestra
se encaminó hácia la mar.
Llegó al muelle, un rato oró,
miró al cielo oscurecido
y... oyó tras sí un alarido,
y un brazo le sujetó.
Volvió el rostro con anhelo,
y aunque la luz era poca,

vió un ángel de blanca toca
que le señalaba el cielo.

AMAR. ¡Oh! Calla.

ROJAS. El ángel, María,
que vino á cambiar su estrella,
era la mujer mas bella
de la hermosa Andalucía.
Jamás á aquel hombre vió
la soberana deidad,
y solo la caridad
sus nobles pasos guió.

AMAR. Calla, Agustin.

ROJAS. Tierna y pia
le hizo á la torre volver,
y ella misma de comer
le llevaba cada dia.
Un mes no era bien pasado,
de aquel lance en que me ocupo,
cuando el fugitivo supo
que se hallaba perdonado.
Salió á la calle anhelante
de amor y contento lleno,
y á casa de su ángel bueno
fué agradecido y amante.
Allí supo confundido,
que por darle esa alegría,
la infeliz vendido habia
hasta su propio vestido.

AMAR. Sí; pero callas que un dia,
él, altivo hasta morir,
limosna salió á pedir
para dar pan á María.

ROJAS. No me lo recuerdes. Ella
nacida en nobles pañales,
sufrió conmigo los males
de mi maldecida estrella.

AMAR. Sufrir? Aquella pasion
grande y pura que sentía,
en palacio convertía
mi mezquina habitacion.
Al frio y hambre de roca,
cuando él de noche llegaba,

á recibirle volaba
con la sonrisa en la boca.

ROJAS. Recordarlo no queria,
y á mi mente lo tragiste.
¿Aquel por quien tanto hiciste
puede olvidarte, María?

AMAR. ¡No! Son necios celos mios,
y estaba fuera de mí.

ROJAS. ¿No confio siempre en tí?
¿Te nombro el amor de Rios?
Cuando despues de pasar
mil horas de dolor llenas,
llegó un dia, cuyas penas
me horroriza el recordar,
y ambos con el corazon
lleno de dardos punzantes,
entramos á ser farsantes,
¿qué convinimos, mi amor?

AMAR. «Mientras ricos no seamos
nuestro amor no lograremos:
en tanto libres serémos.»

ROJAS. Libres, María, vivamos.

AMAR. Cesa. Ya estoy convencida.
Y ese gastar por mil modos
de que te motejan todos?

ROJAS. Son misterios de mi vida.

AMAR. Digan dello lo que quieran;
siempre te ama tu María.

ROJAS. ¿Me perdonas?

AMAR. ¡Alma mia!

(*Sanchez aparece en el piso principal con un candil encendido, y dice con socarronería*).

SANCH. Que á las ánimas esperan.

ROJAS. Gracias, Sanchez.

SANCH. Van á dar.... (*Baja*).

ROJAS. Si tú quires, no saldré.

AMAR. ¿Tardarás?

ROJAS. No tardaré.
¿La beso? (*Tomándole la mano*).

AMAR. No has de besar!

ESCENA VI.

AMARILIS.

De fuego es su labio
que abrasa mi tez.
¡Ay! que esos ardores
me queman tambien!
¡Qué galan, qué apuesto,
qué noble y cortés!
Quien no le da el alma
no la tiene á fé.
Mi aliento es su aliento,
mi vida está en él.
¡Ay! Tambien mi muerte
fuera su desden.

ESCENA VII.

AMARILIS, SANCHEZ.

(Sanchez habrá acompañado á Rojas hasta la puerta del foro que cierra al verlo desaparecer).

SANCH. (Si ha de ser.... ¡Vaya por Dios!)
¿Señora? (A salir del paso).
AMAR. ¿Qué me quereis?
SANCH. Es el caso....
que lo ignoro como vos.
AMAR. ¿Cómo?
SANCH. Me daré á entender.
Que os estimo, es lo primero;
y quiero, lo que no quiero,
que es querer y no querer.
AMAR. ¿Qué decís?
SANCH. Para acabar.
Hay en esta régia villa
una especie de polilla,
que no hay forma de matar.
Hombres llenos de galones
de forma y color distintas,

todos plumas, todos cintas,
y golas de cangilones.
De estos lindos animales
que honor no dejan entero,
está lleno el Mentidero,
y llenos nuestros corrales.
Persiguen á las tapadas,
y por cuantas ven suspiran,
y hablan mal de cuantas miran,
que son lenguas.... deslenguadas.
Estos prendados de sí,
estos que inventan las modas
y que se atreven á todas,
se llaman lindos aquí.

AMAR. Proseguid.

SANCH. Su honor se labra
mujeres enamorando,
y sus dichas publicando.
¿Comprendeis?

AMAR. Ni una palabra.

SANCH. Pues esplicaré mi afan,
y de detalles prescindo.
De estos lindos, el mas lindo
es Don Mendo de Guzman.

AMAR. ¿Y bien?

SANCH. (¡Aun no me entendió!)

AMAR. No os alcanzo á comprender.

SANCH. (Si ha de ser ¡cómo ha de ser!
¡Pobre Rojas!) Tomad. ¡Oh!...

AMAR. ¿Qué es esto?

SANCH. Un papel.

AMAR. ¡Cerrado!
¡Con cubierta para mí!

SANCH. Eso, sí señora, sí.
Y en ámbar está mojado!

AMAR. ¿De quién?

SANCH. Eso es lo peor.
De Don Mendo.

AMAR. Ya comprendo.
Pues bien; decid á Don Mendo,
que así respondo á su amor.

(Toma la carta, la rasga por los cuatro picos sin qui-

tar el bramante ni el sello de cera, y se la devuelve á Sanchez).

SANCH. ¡Bien!
AMAR. Y podeis añadir
que á otra se debe volver;
que me canso de romper;
que se cansa en escribir.
Que es inútil su porfía;
que no espere que me ablande;
que hay otro amor puro y grande
en el pecho de María.
Que su ofensa está olvidada,
si es que la empresa abandona,
porque todo lo perdona
la mujer enamorada.
Que aunque ha ultrajado mi honor,
ese ultraje no me ofende,
que el ódio ni aun lo comprende
quien solo vive de amor.
Que Rojas ganó la palma,
y otro amor me diera enojos,
porque miro con sus ojos,
porque siento con su alma.
Y en fin, que deje ese anhelo,
porque amores de esta suerte
no acaban ni con la muerte,
que van con el alma al cielo.
SANCH. Luego él antes se atrevió
á escribiros?
AMAR. Sin provecho;
porque siempre que lo ha hecho
respuesta igual recibió.
Desde Sevilla me sigue;
y en la iglesia, y en el Prado,
en la calle, en el tablado,
su mirada me persigue.
SANCH. Perdonadme si dudé
de vuestra resolucion,
si es que merece perdon
quien tan mentecato fué;
que aquesta duda nació,

de ser mi cariño ciego. (*Llaman á la puera del foro*)
AMAR. ¿No llamaron?
SANCH. Sí. Hasta luego.
AMAR. Adios.
SANCH. Voy loco. ¿Quién?
RIOS. Yo. (*Dentro*).
(*Sanchez, despues de abrir á Rios, empieza á quitar los restos del refresco*).

ESCENA VIII.

AMARILIS, RIOS, SANCHEZ.

RIOS. ¿Tan sola?
AMAR. ¿Tan pronto?
RIOS. Sí.
Vuelvo de nuestro corral.
¿Y Agustin?
AMAR. Salió.
RIOS. ¿Tan mal
se hallaba el bellaco aquí?
AMAR. ¿Quereis, buen Rios, que hablemos
de comedias?
RIOS. Decís bien:
no siendo en vuestro desden,
en cualquier cosa tratemos.
AMAR. ¿Os ofendí?
RIOS. No por Dios.
Del amor con que deliro
no habeis de oir ni un suspiro.
Sé cuánto os amais los dos.
Y es natural! nada valgo,
ni prenda tengo que valga:
vos sois bella y sois hidalga;
él es galan y es hidalgo.
AMAR. No me hableis en mi nobleza.
Sea, Rios, la que fuere,
María Córdoba muere,
donde Amarilis empieza.
Farsanta soy como vos.
Si vuestro afecto no escucho,

es solo porque amo mucho.
¡Sábenlo Rojas y Dios!

Rios. A Amarilis mi amor di,
y ella sola mi alma llena.
A Amarilis, que en la escena
reina de las almas ví.
Si ella evita mi querer,
si esta pasion le es odiosa,
adorando yo á la diosa
olvidaré á la mujer.
Cuando os oigo á ambos decir
apasionados concentos,
y desvanes y aposentos,
miro á la vez aplaudir.....
aplaudo.... admiro á los dos,
y veo, puesto en un potro,
que sois uno para el otro,
y yo nada junto á vos.

Amar. Si esos afectos mitiga
una amistad verdadera,
ya que no amante, quisiera
ser por siempre vuestra amiga.

Rios. Es mas de lo que creí
y me arroba dicha tanta;
el polvo de vuestra planta
es precioso para mí.
¡La amistad vuestra! Cobarde
tantas dichas me tuvieran.

Amar. Ana y la Vazquez me esperan.

Rios. ¿Me dejais?

Amar. A Dios que os guarde.

ESCENA IX.

Rios, Sanchez.

(*Rios queda pensativo mirando á la puerta de la derecha, por donde desapareció Amarilis. Sanchez lo advierte, y se acerca á él con solicitud amistosa*).

Sanch. (¡Pobre Rios!) ¿Qué teneis?

Rios. ¿Yo?... No sé lo que me tengo. (*Cogiéndole las manos*).
A mí.... que muero por ella,

á mí que por ella aliento,
solo me dá desengaños,
solo pesares la debo.
A él, que tiene cien queridas
y de ella ni aun el recuerdo,
le dá un amor puro y grande,
tan sublime como inmenso.

SANCH. ¡Pobre Amarilis! Tan buena!...

RIOS. Me apasiono hablando de esto.
Y.... —¿Cómo estamos de cuentas?
En otra cosa pensemos.

SANCH. Al corriente. El regidor
les adeuda un aposento.

RIOS. ¿Nada mas?

SANCH. Y una ventana
el príncipe de Marruecos.

RIOS. Pues eso á las cofradías,
que á mí no me importa un bledo.—
Dime. ¿Ese diablo de Rojas
de dónde saca el dinero?

SANCH. Hoy, sin que se sepa quién, *(Despues de encogerse de hombros).*
un gran regalo le han hecho.
Lindas ropillas bordadas,
guantes, plumas, cintas, lienzos...

RIOS. ¿Quién?

SANCH. ¿Lo sabeis?

RIOS. No.

SANCH. Ni yo.

RIOS. Su vida es toda misterios.

SANCH. Ha tenido mas oficios
que tiene un dia de muertos;
mas deudos que el padre Adan,
pues, y mas deudas que deudos.

RIOS. Diz que hay damas en la córte.

SANCH. ¡Chist! no nos corten la...

RIOS. Bueno.
Demos un corte al asunto.

SANCH. Me corto en hablando de eso.
Porque cortar un vestido
á las que tan alto vemos,
cuando hay coortes de alguaciles *(Rapidez).*
que cortándonos los vuelos,

pueden en un corto espacio
acortar los dias nuestros,
me corta á mí la palabra
tanto, que esperar no puedo
el pensamiento mas corto. ..
ni por la corte del cielo.

RIOS. Pues diz que una de esas damas....

SANCH. Cada tarde la tenemos (*Muy bajo y con mucho*
en la comedia. *misterio*).

RIOS. Es quizás?...

SANCH. La del segundo aposento.

RIOS. Tal pensé. Cuando él trabaja
le mira con tanto anhelo!

SANCH. Pues. Y en sus loas....

RIOS. Se exalta,
y aplaude cada concepto.

SANCH. Esto no es murmuracion.

RIOS. Esto es decir lo que es cierto.

SANCH. Eso sí: contarlo.... bien;
que el murmurar es de necios.

ESCENA X.

RIOS, SANCHEZ, ROJAS, SOLANO *y* RAMIREZ.

(*Rojas, Solano y Ramirez aparecen en el foro riendo á mas no poder; Rios y Sanchez salen á su encuentro y los contemplan estáticos: ellos no les hacen caso, y hablan entre sí: Rojas trae la espada desnuda. A la bulla salen dos damas tapadas al corredor alto, y observan desde allí sin ser vistas*).

ROJAS. ¡Vá de padres!

SOL. ¡Voto á tal!...

RAMIR. ¿Y era el que allí te citaba?...

ROJAS. El mismo.

SOL. Y aseguraba?...

ROJAS. ¡Ser mi padre natural!

RI.SAN. ¿Cómo?

SOL. Vuelta á las andadas.

RAMIR. Pues si á pasar no acertamos....

SOL. ¡Linda broma!
ROJAS. Nos matamos!...
RAMIR. ¡Qué lluvia de cuchilladas!
RIOS. ¿Te hirieron?
(Corriendo á él: Sanchez le toma la espada, y lo examina con paternal solicitud).
ROJAS. No hay en la villa
quien consiga herir á Rojas.
RIOS. Medita á lo que te arrojas,
y acuérdate de Sevilla.
RAMIR. ¿Qué fué?
ROJAS. Bien poco por cierto,
para quien tiene cien vidas.
Que en Gradas con tres heridas,
me dejaron seis por muerto.
RAMIR. ¿Cómo?
ROJAS. Tiene interes doble
este lance por lo bello,
y porque mezclada en ello
anda una dama muy noble.
Con esos seis disputé
cierto caso de importancia,
y exclamé con arrogancia:
«Eso en el campo se vé,
pues están las puertas francas.»
Y uno dijo: «¿Esas tenemos?
Pues mañana lo veremos,
señor de las plumas blancas?»
RIOS. Villegas, á la sazon
autor de la compañía,
lo halló en Gradas otro dia
mal herido y sin razon.
SOL. ¡Buena fué!
ROJAS. No acaba ahí
esta venturosa historia.
Recuerdos tiene de gloria
que no puedo echar de mí.
Cuando pobre y abatido
postrado en humilde lecho,
el corazon en mi pecho
casi no daba un latido,
hubo un ángel salvador,

una bella y noble dama,
que llegó a mi humilde cama
para calmar mi dolor.

(Las damas se retiran del corredor, la una baja, y sube á poco con maese Sanchez : la otra se entra en la habitacion del foro, donde se le verá escribir una carta que entrega á maese Sanchez. Vuelven á colocarse en el barandal).

Allí siempre noche y dia
estuvo tierna y amante,
sin levantar un instante
el velo que la cubria.
Y yo triste y moribundo
cuando aquel ángel miraba,
mi enfermedad no cambiaba
por todo el oro del mundo.
Una noche me dormí
casi bueno... llegó el dia,
y el ángel volado habia
dejándome á mí sin mí.

RIOS. ¿No la has vuelto á ver?

ROJAS. No á fé.
Mas sospecho.... Allá vá el fin.

SANCH. Esto, señor Agustin, *(Una carta).*
me han dado para usarcé.

ROJAS. ¡Un papel! *(Lee para sí.)*

RIOS. El lance es serio
á juzgar por su semblante.

ROJAS. ¡Dios Santo!... *(Ensimismado).*

RIOS. Lee al instante.

ROJAS. ¡Incomprensible misterio! *(Leyendo con mucha detencion).*
«¿Con que con palabras francas
cuenta el caso? ¿Esas tenemos?
Pues muy pronto nos veremos,
señor de las plumas blancas.»

RIOS. ¿Quién entregó ese papel?

SANCH. Ya se fué. Un hombre embozado....
(Miento, pero me han pagado).

ROJAS. ¿Y quién era?

SANCH. No sé de él.

RIOS. ¡Estraño caso por Dios!

SANCH. Galan.... cortés.... de buen talle....

Tomó hácia abajo la calle,
y.... (*Desaparecen las damas*).

RIOS. Bien. Seguidle los dos. (*A Ramir. y Sol.*).
RAMIR. Vamos. (*Rojas se deja caer abrumado en un sillon*).
SOL. Sí.
SANCH. ¡Bá! Ya estará....
ROJAS. Estos arcanos eternos....
SANCH. Estará ya en los infiernos.
RAMIR. Venid á cerrar. (*A Sanchez*).
SANCH. ¡Bá! ¡bá!

ESCENA XI.

ROJAS, RIOS.

RIOS. ¿Rojas?
ROJAS. ¿Qué quieres? (*Sombrio*).
RIOS. ¿Lo vés?
¿Ves qué pesares tan fieros
nos traen tus desafueros?
ROJAS. Ya predicarás despues.
RIOS. ¿A qué hacer la relacion
de ya pasadas historias?
Ese sandio afan de glorias
ha de ser tu perdicion.
Por el placer de lucir
que te pone inflado y lleno,
cuentas lo tuyo y lo ageno.
ROJAS. ¿No tienes mas que decir?
RIOS. ¡Siempre loco! ¿Y si volviesen
los de antaño y te matasen?
ROJAS. Tal vez damas no faltasen
que con lágrimas lo viesen.
RIOS. ¡Siempre el mismo!
ROJAS. ¡Siempre, sí!
RIOS. ¡Pobre Rojas Villandrando!
ROJAS. Mas vale morir brillando
que vivir oscuro aquí.
¿Qué quieres? Me dicta el pecho
lo que voy á pronunciar.
Si mi muerte dá que hablar,

muero yo muy satisfecho.
Quince abriles no tenía
cuando en pos de empresas grandes
marché de soldado á Flandes,
que en guerra sangrienta ardía.
En sus lides, que el terror
por tan fieras ponderaba,
espacio mezquino hallaba
mi noble y sublime ardor.
Estudiante luego fui,
gané en las aulas laureles....
mas me aburrí de papeles,
y en paje me convertí.
Cansado de no medrar
cuanto ansiaba mi ambicion,
entróme la comezon
de meterme á comerciar....
¡Y tampoco! Yo queria
ser nombrado y poderoso,
y aunque iba en él ganancioso,
el comercio me aburria.
Fuí pícaro y jabegote,
y escribiente.... y qué sé yo!......
hasta diz que se me vió
andar al remo en un bote.
Pues bien: en tantos empleos,
en tan diversos estados,
siempre tuve unos cuidados,
siempre unos mismos deseos.
El mundo pequeño via
para la sed que me ahogaba,
y cuanto en torno miraba
mezquino me parecia.
Hoy las gentes se deshacen,
al verme en víctores recios....
¿Y esos aplausos de necios
crees que me satisfacen?
No, Rios: yo anhelo mas;
el orbe á mi afan es chico;
yo quiero ser grande y rico,
como nadie fué jamás.
De lo que á ser llegaré

no es lo visto ni un asomo.
Rios. ¿Cómo?
Rojas. ¿Cómo?.... No sé cómo,
mas lo quiero.. . y lo seré.
Rios. ¿Y la pobre de María?
Rojas. No la recuerdes ahora.
Rios. Es que hay cierta gran señora
que la roba su alegría.
Ella es buena, es pura, es bella,
te ama con afan divino...
Confórmate á tu destino,
y sé dichoso con ella.
Rojas. Mi señor Rios, autor
de cuadrillas y comedias,
¿irémos tal vez á medias
en ese divino amor?
Rios. Rojas, que encierras travieso
mas misterios que Simancas,
señor de las plumas blancas,
milagro de carne y hueso,
¡si tú de amor en amor
la haces vivir de amargura,
respeta á esa criatura,
que es un ángel del Señor!
Si tú su desdicha labras....
Rojas. Ponga usarced punto y coma,
y no chille, que fué broma.
Rios. Lleve el viento mis palabras.
Pesa, Agustin, un momento
los consejos de un hermano,
mientras que en pos de Solano
voy por el fin de este cuento.

ESCENA XII.

Rojas.

¡Que á meditar me detenga
su razonamiento pobre,
y que mi ambicion contenga!
Puede que razon le sobre....
y puede que no la tenga.

Si das de amor en las garras,
pondrá término á tus males?...
Rojas.... si bien no te agarras....
le pondrá.... cual los pardales
á las uvas de estas parras.
Esa mujer que me escribe
noble y rica á maravilla,
tambien en mi pecho vive
que es la que mi afan concibe,
la que me salvó en Sevilla.
¡Oh! sí, sí. Aunque todos bramen
solo á su amor me consagro,
que ella quiere que la amen
y su oro hace que me llamen,
caballero del milagro.
No hay lugar á duda ya.
Mas.... ¡y María! Aun la adora
este que latiendo está.
¡María! Sí.... pero Aurora....
pobre.... y rica.... ¡Aurora! ¡Ah!
(*Viendo á la dama tapada, que habrá bajado silenciosamente, y se coloca en este momento ante él*).

ESCENA XIII.

ROJAS, AURORA.

AUR. Señor Rojas, ¿si una dama
tuviese mucho que hablarle,
pudiera usarced prestarle
la atencion que le reclama?
ROJAS. A las damas me consagro,
que soy yo muy caballero.
AUR. ¡Y como que sí! Y muy fiero
caballero del milagro.
ROJAS. ¿Os descubrís?
AUR. Podrá ser.
ROJAS. ¿A qué aguardais?
AUR. A escucharos.
ROJAS. ¿Cómo?
AUR. Voy á interrogaros.
ROJAS. ¿Sois alcalde?

AUR. Soy mujer.
¿Recuerda vuesa mercé,
que es flor de la maravilla,
cierto lance de Sevilla,
que pesado lance fué?
ROJAS. ¿Cuando con manos no mancas
seis de bizarro heroísmo
me vencieron?
AUR. Ese mismo,
señor de las plumas blancas.
ROJAS. ¿Quién sois vos?
AUR. No acaba ahí
esa venturosa historia,
recuerdos tiene de gloria
que no puedo echar de mí.
Cuando pobre y abatido
postrado en humilde lecho,
el corazon en su pecho
casi no daba un latido,
¿no hubo un ángel salvador....
mal dije, una noble dama,
que llegó á su pobre cama
para calmar su dolor?
ROJAS. ¿Cómo sabeis?
AUR. Qué mas dá?
Si no se sabe, se aprende.
ROJAS. ¿Pero quién sois vos?
AUR. Un duende.
ROJAS. ¿Qué quereis?
AUR. A eso se vá.
¿En pago al amor sentido
que os curó despues de Dios,
que la prometisteis vos,
y cómo lo habeis cumplido?
ROJAS. ¿Direis que con voces francas
faltando por egoismo
conté el caso?
AUR. Eso, eso mismo,
señor de las plumas blancas.
ROJAS. Confieso que delinquí.
AUR. ¡Qué contrito pecador!
ROJAS. Mas....

AUR. Aun falta lo mejor.
ROJAS. ¿Y vais á decirlo?
AUR. Sí.
Esa palabra empeñada
olvidaste inadvertido....
¿Disteis tambien al olvido
la pobre dama tapada?
ROJAS. ¿Olvidarla? Su vision
aun me encanta á mi despecho.
Arrancádmelo del pecho,
y estará en mi corazon.
AUR. ¿Tanto amor?
ROJAS. Es maravilla.... (*Con intencion*).
pues su amor no se concibe.
AUR. ¿Y las cartas que os escribe?
ROJAS. ¿Y el oro con que me humilla?
AUR. ¿No pertenece á los dos?
Si habeis robado su calma,
si sois señor de su alma,
cuanto dé ella, no es de vos?
ROJAS. ¿Decís que me quiere?
AUR. Sí.
ROJAS. Mas su clase.... su familia....
AUR. Todo el amor lo concilia.
ROJAS. Oh.... ¡yo estoy fuera de mí!
AUR. ¿No la veis siempre anhelante
mirar desde un aposento,
al que causa su contento,
al que es su vida.... su amante?
No os decian sus sonrojos
al verla batir las palmas,
¿un alma son nuestras almas,
tú eres señor de mis ojos?
ROJAS. ¡Sí, sí! La mente atrevida
creyó en ella conocerla.
¡Mi vida diera por verla!
AUR. Pues bien: dadme vuestra vida. (*Descubriéndose*).
ROJAS. ¡Aurora!
AUR. Aurora será
este instante de ternura.
ROJAS. ¡Dios mio! (*Se abrazan*).
AUR. ¡Cuánta ventura!

AMAR. Agustin, la cena.... ¡Ah!
(Amarilis se presenta en la primera puerta de la derecha, y dice con naturalidad, «Agustin la cena».... *el* ¡Ah! *al ver á Aurora, retrocediendo transida de dolor. Aurora lanza otra esclamacion, y se cubre).*

ESCENA XIV.

AURORA, AMARILIS, ROJAS.

ROJAS. ¡María! *(Pausa).*
AUR. ¡Agustin!
ROJAS. ¡Gran Dios!
AUR. ¡Esa mujer!... caballero....
Socorredla y.... ¡Os espero!
ROJAS. Bien.
AUR. Que no tardeis. Adios.

ESCENA XV.

AMARILIS, ROJAS.

ROJAS. ¡María!
AMAR. ¡Calla!
ROJAS. ¡Perdon!
AMAR. Basta ya de fingimientos.
¿Son estos tus juramentos?
¿Tus protestas de pasion?
ROJAS. Por piedad!
AMAR. ¡Yo las creia!
Tus palabras me hechizaron,
tus ojos me fascinaron....
¡Ay de la que en hombres fía!
ROJAS. ¡Oh! ¡calla! yo te amaré....
Sí.... yo siempre te he querido.
AMAR. ¡Qué necia! ¡qué necia he sido!
ROJAS. Mi afecto....

AMAR. Mentira fué.
Eternos eran los lazos
que un tiempo mi vida fueron,
tus ofensas los rompieron
de esa mujer en los brazos.
Por necia bien lo merezco,
y á sufrirlo me acomodo....
Ya mi amor.... es odio todo....
¡ Lejos de mí! ¡Te aborrezco!
ROJAS. ¡ Cielos!
AMAR. Te aborrezco, sí.
Corre en pos de los placeres.
¡ Oh! busca en esas mujeres
el amor que huyó de mí.
¿A qué esperas? Tú la amas...
Tras ella cruza el espacio....
y allí en su rico palacio;
en medio de hermosas damas
cubiertas de pedrería,
cuya imágen te desvela,
encontrarás lo que anhela
tu inconstante fantasía.
Mas entre riqueza tanta,
entre ese fausto esterior,
¿dónde hallarás el amor
de la pobre comedianta?
ROJAS. ¡ Oh! perdóname, María.
Ya tornan mis pensamientos
á aquellos dulces momentos.
AMAR. Dulces ... ¡cuando Dios queria!
Es tarde.... No puede ser;
tus ofensas los borraron....
Esos momentos volaron
para nunca mas volver.
Huye, sí, la vida es corta
corre tras ese esplendor....
Yo me moriré de amor....
Mas goza tú.... ¿qué te importa?
ROJAS. ¡ María!
AMAR. (¡Qué he dicho! Ah.....!) (*Con desaliento*).
ROJAS. ¡Tú morir!
AMAR. ¡ Vanos temores!...

Ya nadie muere de amores.
¿Y has creido.... ¡ já, já, já! (*Risa apenas perceptible*).

ROJAS. ¡Mi amor!....

AMAR. La risa me asedia
á lo mejor...

ROJAS. (Su mirada
aterra). ¿Qué dices?

AMAR. Nada.... (*Con aparente tranquilidad*).
Un... retazo de comedia.

AUR. ¡Agustin! (*Desde arriba*).

ROJAS. (¡Aurora!) (*Aterrado*).

AMAR. ¡Oh!... (*Fuera de sí*).
Te han llamado. (*Despues de dominarse y con amargura*).

ROJAS. Sí. (¿Qué haré?)

AMAR. (¡Vacila!).

ROJAS. ¿María? (*Con tono suplicante*).

AMAR. ¿Qué? (*Dirigiéndole una mirada amenazadora*).

AUR. ¡Agustin!....

ROJAS. (Aurora.... ¡No!)
Volveré.... me esperan.... y...
Perdona si me resuelvo
á dejarte.... Pronto vuelvo....
Adios....

AMAR. ¡Adios! (¡Ay de mí!)

(*Con altivez y ocultando su indignacion. Rojas sube la escalera pausadamente. Amarilis, al ver que sube los primeros peldaños, se deja caer en un sillon, cubriéndose la cara con las manos. Tras de una lijera pausa se levanta, y corre hácia la escalera; de pronto se detiene y fija la vista en el cielo, cruzando las manos. Agustin entra con Aurora y la dueña en la habitacion alta. Amarilis pasea una mirada por la escena como dudando lo que pasa, y prorumpe en ayes ahogados*).

ESCENA XVI.

AMARILIS.

¡Se fué!... ¡se fué y me deja!... (*Con dolor*).
Yo no lo siento. (*Con altivez*).
Vete, vete en buen hora (*Bruscamente*).
lejos, ¡muy lejos! (*Casi furiosa*).
Que no te vea!.... (*Fuera de sí*).
Para poder llorarte (*Transicion: ahogada en*
sin que lo sepas. *llanto y con ternura.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Salon de arquitectura antigua en el palacio real de Aranjuez Puertas laterales, balcon al foro de tres puertas, que lo mismo que las paredes estarán cubiertas de tapices flamencos: muebles antiguos colocados en desórden. El balcon, que deberá ser muy ancho, está terminado por una rica balaustrada de mármol. En lontananza los jardines iluminados por la luna. Luces.

Al levantarse el telon la escena presentará un cuadro animadísimo. Doña Aurora, Amarilis, y algunas de las damas sentadas en primer término. Rojas, Rios y D. Mendo las rodean: los demás, en diferentes grupos.

ESCENA I.

Amarilis, Aurora, Rojas, Rios, Don Mendo, Ramirez Solano, Don Luis, damas *y* caballeros, comediantas *y* comediantes.

Rios. Poco somos en verdad,
menos en verdad valemos;
mas lo que en fuerzas nos falte
supliránlo los deseos.

Aur. ¡Eh! callad.

Rios. Señora mia....

Aur. Poned á los labios sello,
que no están bien humildades
en tantos merecimientos.

Mendo. Farsa en que sale Amarilis
el mas cumplido portento,
que jamás vieron los siglos

en belleza y en ingenio....

AUR. Farsa en que trabajen Rojas
y vos ¿quién duda que al menos
ha de parecer tan buena
que no la alcancen denuestos?

AMAR. Mucho nos honrais.

MENDO. Mi hermana
es justa y no mas.

AMAR. ¡Don Mendo!

MENDO. Hermosa sois y discreta.

AMAR. Vos por demás lisonjero.

AUR. (¡Agustin! (*Sacándolo de sus meditaciones*).

ROJAS. ¡Aurora!)

AMAR. (¡Oh!) (*Al verlos hablar aparte*).

RIOS. (¿Qué teneis?

AMAR. ¡Que estoy muriendo!
¿Yo á esa mujer postergada?
Lo miro... y aun no lo creo).

RAMIR. (Rojas va entrando en la córte.

SOL. ¡Chist! no nos corten la....

RAMIR. Bueno).

LUIS. (Una perla es la Amarilis!

MENDO. Hay perlas de todos precios).

AUR. (Ha ocho dias no os he visto.

ROJAS. Hace ocho dias que muero).

AMAR. (¿No los veis?

RIOS. Ya no la ama;
ya mudó de pensamiento.

AMAR. Tener que aparentar risa
cuando me matan los celos,
y hablar afable y serena
á esa mujer que detesto....
es el papel mas difícil
que en toda mi vida he hecho.

RIOS. Mirad que en palacio estamos.

AMAR. Me miro á mí que es primero.

RIOS. Mas....

AMAR. Ved).

(*Señalándole á Rojas y Aurora que siguen hablando*).

AUR. (Necesito hablaros.

ROJAS. ¿Dónde?

AUR. Aquí.

ROJAS. ¿Cuándo?
AUR. Al momento.
Esta estancia estará sola
en comenzando los fuegos,
que á verlos todos irán.
Esperad, que vendré presto).
MENDO. (Estais triste.
AMAR. No.
MENDO. En verdad,
que no hay causa para ello.
Os hallais entre la córte:
las damas y caballeros,
que veros de cerca ansiaban,
la etiqueta deponiendo,
á vos se acercan, os hablan,
se confunden con los vuestros,
y esto os honra.
AMAR. Sí, sí: tanto
que espresarlo bien no puedo).
RAMIR. (Estos cortesanos....
SOL. Calla.
RAMIR. Rios, qué nos dices de esto?
RIOS. Que entre comedias de mundo
como la que estamos viendo
y comedias de teatro,
á mis comedias me atengo).
AUR. (¿Que no me habeis olvidado?
ROJAS. Ahora mas que nunca os quiero).
AMAR. (¡Oh! ¡no puedo mas!)
(*Mirando fijamente á Rojas y Aurora*).
ROJAS. (¡Aurora!) (*A Aurora*).
RIOS. (Que María te está viendo). (*Llegándose á Rojas*).
ROJAS. (¡María!) (Hablad alto)
AUR. Yo. (*Disimulando*).
hablé á la reina, y Don Mendo,
al rey de Amarilis y...
MENDO. Y el gran Felipe tercero,
nuestro señor, siempre grande,
pretende honraros con veros.
ROJAS. Merced nos hace.
AMAR. Estremada. (*Dominándose*).
RIOS. ¡Pues no! (Le divertirémos. (*Con sarcasmo*).

AMAR. Los grandes piensan honrarnos
cuando descienden á vernos).
AUR. Mañana es la gran velada
de San Juan, que el triunfo vuestro
verá sin duda.
AMAR. (¡Sin duda! (*Reflexiva*).
Yo necesito obtenerlo). (*Con resolucion*).
MENDO. Toda la corte se halla
en este palacio regio
de Aranjuez, en donde el rey
ha querido que gocemos
de la velada, en la fiesta
que ha preparado al efecto.
AUR. Muy pronto en esos jardines
tendrán principio los fuegos
de artificio; y entre danzas
y otros entretenimientos
el mañana y la comedia
ansiosos esperaremos.
Oiránla el rey y su corte:
bien saldrá, que hareis esfuerzos.
AMAR. Nosotros, pobres farsantes,
idólatras del ingenio,
á lo que hacemos miramos
y no para quien lo hacemos.
ROJAS. ¡Eso sí!
RIOS. ¡Bien Amarilis!
AMAR. Príncipe, noble ó plebello,
un alma es lo que buscamos,
que comprenda nuestro fuego.
Un víctor y una palmada
siempre han de ser nuestro premio.
Quien lo dá no nos importa:
lo que importa, es merecerlo.
LUIS. Nos desdeña. (*A don Mendo*).
MENDO. Altiva sois.
AUR. Muy altiva.
MENDO. (Altiva os quiero).
SOL. (Que os parece, hijo Ramirez.
RAMIR. Padre Solano, bien hecho).
AMAR. (¿Os burlais?
MENDO. Jamás me burlo.

Os adoro.

AMAR. ¡Caballero!
A amores que me rebajan
respondo con el desprecio.

MENDO. ¡Susanas en el teatro!
¡Victor!

AMAR. ¡Señor mio!... ¿Pero....
qué mucho que en él se encuentren,
si hasta en la córte las vemos?) (*Mirando á Aurora*).

AUR. ¿No hemos de ver esas galas
de la comedia?

AMAR. Al momento.

AUR. Obligada me teneis.

AMAR. Muy mas obligada os quedo.

LUIS. (¿Qué tal os trata Amarilis?

MENDO. Como todas.

LUIS. Eso es bueno.
¡Y de hierro la juzgaban!

MENDO. Yo torno en cera ese hierro.

LUIS. Pues dicen haber oido (*Con sorna*).
qué os desairó.

MENDO. ¡Bueno es eso!
En lo que de noche queda,
vereis si miento ó no miento).

AUR. ¿Vamos?

VARIOS. Vamos.

RIOS. Agustin.

AMAR. No, yo despues.

AUR. Vos primero.
(Vamos, odios, simulando).

AMAR. (Vamos, rencores, fingiendo).

ROJAS. (El fausto.... La córte.... Aurora...
¡Este si que es mi elemento!)

ESCENA II.

ROJAS, RIOS.

RIOS. ¿Dónde vas? (*Deteniéndolo*).

ROJAS. Tras ellos.

RIOS. No.
Precísame hablar contigo.

ROJAS. Dí.
RIOS. ¿Me tienes por tu amigo?
ROJAS. Téngote por otro yo? (*Alargándole la mano*).
RIOS. Aparta. A mi lealtad
cumple evitar esa mano.
De hoy mas no seré tu hermano:
aquí dió fin mi amistad.
Ahora adios.
ROJAS. ¿Qué estás diciendo?
RIOS. Que estraños somos los dos.
ROJAS. No te comprendo por Dios.
RIOS. Dios me entiende y yo me entiendo.
Vete.
ROJAS. No: yo he de saber....
RIOS. ¿No prometiste olvidar
á esa mujer?
ROJAS. Sí.
RIOS. ¿Tornar
no te he visto á esa mujer?
ROJAS. Sí.
RIOS. ¿No renuncié por tí
de Amarilis al amor?
ROJAS. Perdonamé.
RIOS. ¿Su dolor
no he estado mirando?
ROJAS. Sí.
RIOS. Y al darte la dicha mia,
que solo en su amor se labra,
¿no me diste tu palabra
de que dichosa sería?
Pues si esa promesa has hecho,
vé como pruebas presentas;
que vengo á pedirte cuentas
armado de mi derecho.
ROJAS. Yo....
RIOS. Por tu ciega ambicion,
por tu locura cruel,
pedazos has hecho aquel
ternísimo corazon.
Córtase la yerba mala
cuando hace mal al sembrado.
Soy el juez, tú el acusado:

si tienes disculpa, dála.

ROJAS. Bien: como á culpado tratamé.
Mas juro por la fé mia,
que haré feliz á María.
Si vuelvo á olvidarla.... mátame.

RIOS. Acepto.

ROJAS. Mátame, sí.
Ya se va haciendo harto larga
mi vida, y es una carga
muy pesada para mí.
Si mi afecto ves menguante
no es por malicia ni dolo,
que soy constante tan solo
en ser en todo inconstante.
Ambas queridas me son,
las dos me roban la calma,
Amarilis es mi alma
y Aurora mi corazon.
Vacilando de este modo
veleta es la vida mia,
á veces todo me hastía,
á veces me place todo.
Yo la mariposa soy
lijera, ciega y liviana
que aborrecerá mañana
la flor en que adora hoy.
La gloria de la milicia
dejé por representar,
y en la vida militar
hoy cifrára mi delicia.
En este afan con que lucho,
y que ha de volverme loco,
todo me parece poco,
todo me parece mucho.
Contento estoy con mi suerte,
y la suelo madecir;
cual nunca ansío vivir,
y alegre pienso en la muerte.
Mis errores considero
presa de atroz agonía,
y corregirlos podria
y correjirlos no quiero.

Ahora el bien mi pecho anima,
y el mal le alienta despues;
miro una cima á mis piés
y el pié adelanto á la cima.
Y así, en esta lucha horrible,
en este cambio de escena
que me arrastra y me enagena,
cuando resuene terrible
la hora en que plazca al Eterno
poner término á mi historia
si subir puedo á la gloria
querré hundirme en el infierno.

RIOS. Desventurado!

ROJAS. Así vivo
Nadie lo comprenderá.
Mas que así soy se verá
en ese libro que escribo.
Barquilla perdida y sola
que el mar revuelto quebranta,
y una ola al cielo levanta,
y hunde al abismo otra ola.

RIOS. Tu mano!

ROJAS. Tómala, hermano;
y perdoname....

RIOS. No sigas,
Mas piensa á lo que te obligas
con estrechar esta mano.
Tu vida me has ofrecido
si la llegas á olvidar.....
Cuando la mire llorar
vendré por lo prometido.

ESCENA III.

ROJAS, RIOS, SANCHEZ.

SANCH. ¿Señores mios?.....

ROJAS. Adios.

RIOS. ¿Cómo por aquí te subes?

SANCH. El maestro de hacer nubes,
Diaz, á quien guarde Dios,
con grave dolencia está.

RIOS. ¡Vírgen santa de Belen!
faltándonos ese ¿quién
la tramoya moverá?

SANCH. No es este un .... «aquí fué Troya»;
que si él bien la manejó,
en cuanto á tramoya, yo
soy único en la tramoya.

RIOS. ¡Oh! Qué bien hice en traerte.

SANCH. Ya de todo me he encargado;
y todo queda arreglado,
que es el arreglo mi fuerte.
Baje luego vuesarced
á aquese departamento,
que está bajo este aposento,
que en ello me hará merced.
Mire el sol de la mañana,
la caja en que está el busílis,
la escala con que Amarilis
desciende por la ventana,
el castillo que se asedia,
el regio carro de Céres,
en fin, cuantos menesteres
aliñan esta comedia.

RIOS. Gracias. Luego lo iré á ver.
Mas Diaz?....

SANCH. Se curará.
Son pesares que le dá
la perra de su mujer.

ROJAS. ¿Cómo?

SANCH. A eso solo lo achaco;
que es linda como ella sola
y muy suelta.

ROJAS. ¡Hola! ¡hola!
Venid acá, don bellaco.
Vos sabeis su inclinacion!

SANCH. Ay.... De oidas.

RIOS. ¿No por ella?

SANCH. ¡Ay! pasó la época aquella
en que era yo jugueton.

ROJAS. Todo mal de mujer nace.
¡Mala pascua les dé Dios!

SANCH. Cómo así ¿No os casais vos?

Rojas. Tomar mujer ¡qué me place!
Rios. ¿Ya á burlas vuelves á irte?
Rojas. No tal.
Rios. Echalas á un lado.
Sanch. ¿Por qué no seréis casado?
Rojas. Por lo que voy á decirte.
Fea la he de aborrecer,
hermosa la he de guardar,
rica la he de soportar,
pobre la he de mantener.
Y pues casar es morir,
si bien se lo considera,
case quien morirse quiera,
que á mí me agrada vivir.
Sanch. «Padre, ¿qué cosa es casar?»
preguntó un niño á su padre.
«Hijo, aguantar á tu madre,
sufrir, gruñir y rabiar.»
Y si mas esplicacion
quieres sobre el desposorio
pregunta en el purgatorio
que allí te darán razon.
Rios. ¿Las mujeres aborreces?
Sanch. Hago en eso distincion.
No odio yo las que lo son;
sí, las que lo son dos veces.
Rojas. ¿Y eso cómo puede ser?
Sanch. El mas sándio lo vería.
Ser mujer, y serlo mia,
que es ser dos veces mujer.
Rojas. Hàste dado á gracejar?
Rios. No es mal gracejo el que fraguas.
Rojas. El diablo se pone enaguas
cuando quiere diablear.
Rios. Mal quereis á las mujeres.
Rojas. Al reves lo considero.
Pero yo quererlas quiero
como tú querer no quieres.
No hay otra luz que me alumbre,
ni que ahuyente mis querellas.
Rios. ¿Entonces á qué hablas de ellas?
Rojas. Por cálculo... y por costumbre.

Estos juegos probarás,
y han de parecerte buenos,
que ellas siempre quieren menos
á aquel que las quiere mas.
Cuando de uno oyen decir
que tiene en poco su amor
ponen empeño mayor
en llegarlo á reducir.
Yo, que su flaco he cogido,
les ofrezco esta ocasion;
si bien no recuerdo accion
en que no me hayan vencido.
Así contento á las bellas
llevándome yo la gloria,
que es la mas dulce victoria
dejarse vencer por ellas.
Que son flores peregrinas
llenas de fragante esencia
del árbol de la existencia
en que servimos de espinas.

SANCH. ¿Luego son buenas?

ROJAS. Apenas.

RIOS. Paso allá, que te resvalas.

ROJAS. *Los hombres las hacen malas*,
que ellas de suyo son buenas. (1)

RIOS. Eso sí.—Mas voy á ver
si está todo preparado.—
¿Olvidarás lo pactado?

ROJAS. ¿Dudas?

RIOS. Temo.

ROJAS. No hay temer.
Si abrigára otra intencion
en los ojos me la vieras,
que son ellos las vidrieras
del alma y del corazon. (2)

(1) *El Viaje entretenido.*
(2) *Idem.*

ESCENA IV.

ROJAS, SANCHEZ.

ROJAS. ¿Seor Sanchez?
SANCH. Mande vuacé.
ROJAS. A esta parte del palacio
solo caen las estancias
que el rey nos ha señalado.
¿No es así?
SANCH. Es así.
ROJAS. Pues bien.
Dentro de poco aquí aguardo
á una dama que ninguno
ha de ver. Cuida tú abajo
de que no suba tu gente.
SANCH. Señor Rojas, ese encargo....
ROJAS. Lo cumplirás.
SANCH. Mas....
ROJAS. Yo aquí
pronto tendré libre el campo,
que irán todos á los fuegos.
SANCH. Pero por todos los santos,
por el buen Lope de Rueda,
que Dios haya perdonado,
¿qué sería de Amarilis
si llegára á sospecharlo?
Se muere! ¿Y si falta ella,
quién sostiene los teatros?
¿Quién desempeña las arcas
del pobre autor empeñado?
¿Qué maestro de hacer comedias
las hará sin ser de llanto?
¡Oh! no, no. ¿Vos no hareis eso?
Es verdad? Vos no sois malo.
Vos no querreis que se pierda
la que es delicia y encanto
de todos cuantos no tienen
los corazones de mármol.
Vamos, vamos, estoy loco,
habeis querido burlaros.

Perdonad á un pobre viejo
á quien trastornan los años!

ROJAS. ¡Calla! calla! (*Conmovido*).

SANCH. ¿Quién podria
á otra querer, de ella amado?
¿Qué son las grandes señoras,
qué las de blason mas claro,
qué las reinas y princesas
mas bellas, de mayor rango
junto á mi hermosa Amarilis
el orgullo del teatro?

ROJAS. ¿Qué corona valer puede
la que ella se ha conquistado?

SANCH. ¡Y su belleza!

ROJAS. ¡Y su ingenio! (*Exaltado*).

SANCH. ¡Y su amor!

ROJAS. ¡Y su recato!

SANCH. Una Amarilis hay solo
Y esa os ama.

ROJAS. Y yo la amo.

SANCH. ¡Ah! ¿Con que ya no vereis
á esa dama que odio tanto?
Gracias, gracias. ¡Justos cielos!...
Dejad que os bese la mano....
Dejad..., ¡Vivirá Amarilis!...
¡El teatro se ha salvado!

ROJAS. ¡Calla! Por la vez postrera
hablarla es fuerza.

SANCH. ¡Dios santo!
Mirad que á esa galería,
que dá como esotra paso
al jardin, sale la estancia
que á María han destinado.

ROJAS. Dispónlo como te he dicho,
mientras miro si otro obstáculo
se presenta y... Pronto vuelvo.

SANCH. Pero señor....

ROJAS. Yo lo mando.
(*Vase por la puerta de la izquierda*).

ESCENA V.

SANCHEZ, *despues* AMARILIS.

SANCH. ¡Pobre de mí! ¡Pobre niña!
Si sabe.... ¡Pobre teatro!
Rojas manda.... y.... ¿quién se niega?
Vamos al acecho. ¡Ay! vamos.

(*Amarilis se presenta en este momento en la puerta de la derecha, y se detiene apoyándose en el quicio. Sanchez entre tanto se enjuga las lágrimas, y vé á Amarilis en el momento en que ella ha terminado el aparte.*)

AMAR. (¡Oh!.. ¡Ya estoy sola! Ya puedo
morir anegada en llanto).

SANCH. ¡Dios mio!

AMAR. Sanchez....

SANCH. María....
¿Qué teneis? ¿Habeis llorado?
¿Qué os altera?

AMAR. Un pensamiento
que está mi frente quemando.
Aquí.... á mi vista.... hace poco....
loco Agustin ha tornado
á esa mujer.... ¡y no he muerto!
Y fuerte he disimulado,
hasta que sola me he visto!

SANCH. Animo.

AMAR. Sí, tendré ánimo:
es necesario vivir,
que vengarme es necesario.
Vos, que de Agustin sabeis
hasta el mas íntimo arcano,
de sus amores secretos
¿podeis decirme el estado?

SANCH. Sí señora.... es decir.... no....
nada sé.... ni aun lo que hablo!

AMAR. Por piedad, amigo mio.

SANCH. Amarilis!

AMAR. Vamos, vamos.
Vos, que tanto me quereis,
vos, á quien yo quiero tanto,

¿me negareis lo que os pido?
No, no, no podeis negármelo.

SANCH. Llorar así aja el semblante,
turba la voz.... y el teatro....

AMAR. ¡Qué me importa! Ya jamás
me vereis sobre el tablado.

SANCH. ¿Qué decís? ¡Dios mio!

AMAR. Nunca.
Sufrir mas no está en mi mano.
Cuando Agustin se me acerque
tiernos versos recitando,
cuando de amor juramentos
brote su pérfido labio,
amor que un momento antes
á otra mujer ha jurado,
¿cómo quereis que recuerde
que un público está escuchando?
¿Y qué me importa ese público,
qué sus víctores y aplausos,
cuando dentro de mi alma
llevo un fuego en que me abraso?
Yo no veré mas que á él!
al hombre á quien ciega amo,
y olvidaré la comedia,
y que estoy representando,
y á una palabra amorosa
querré volar á sus brazos
y creeré que me quiere....
y desde fuera entretanto
se sonreirá de lástima
esa por quien me ha olvidado,
esa mujer de la corte
digna de sus cortesanos.
¡No! yo no quiero volver
á ese suplicio de Tántalo:
no quiero su amor de farsa
con tierno amor ir pagando.
No: yo no diré mas versos;
¡jamás! Detesto el teatro!
Sus laureles nunca valen
lo que nos cuesta ganarlos!

SANCH. Amarilis! Hija mia!

AMAR. Dejadme, todo es en vano.
SANCH. Pero si él os quiere: yo
de su boca lo he escuchado.
Si hoy aquí cita á esa dama,
puedo, señora, jurarlo,
es por despedirse de ella.
AMAR. ¿Cómo? ¡Cómo! ¿La ha citado?
SANCH. ¿Qué he dicho? ¡Dios de Israel!
AMAR. Y aquí! De mi estancia á un paso!
¡Por muy mal que de él pensara,
nunca lo hubiera pensado!
SANCH. ¿Qué es lo que he dicho?
AMAR. La hora!
SANCH. Pero.... yo....
AMAR. La hora!
SANCH. Calmaos.
AMAR. La hora!
SANCH. Al comenzar los fuegos.
AMAR. Gracias.
SANCH. Pero ¿á qué apuraros?
¿No hay doscientos, si ese os falta,
¡mil! á quienes dais cuidados?
Sin ir mas lejos, don Mendo,
todo un señor, el hermano
de.... pues.... de esa.... ya sabeis....
ahora mismo me ha rogado
que.... Pero ya sé que vos
le pondréis cara de palo,
y que se fatiga en valde.
Hagamos lo acostumbrado.
(*Saca una carta y va á rasgarla sin abrirla*).
AMAR. ¿Qué es eso?
SANCH. Nada: un papel
de don Mendo.
AMAR. Bien, rasgadlo
y volvédselo.... Mas.... nó.... (*Como asaltada*
Dadme! dadme! *por una idea*).
SANCH. ¿Cómo? ¿Dároslo?
(*Amarilis fuera de sí le arranca de las manos la carta, y la lee precipitadamente*).

AMAR. "Estoy en los jardines bajo el balcon de la estancia en que hace poco he cegado con veros. Si quereis ser dueña de cuanto yo lo

soy, asomaos á él durante los fuegos, hora en que todos estarán de allí lejanos, y dad tres palmadas, que será la señal de que yo suba. Cuanto poseo por esta cita; aun cuando solo la logre para oir de nuevo que no me quereis. Don Mendo."

Decidle que sí. (*Despues de un momento de pausa*).

SANCH. ¡Amarilis!
Reparad....

AMAR. Nada reparo.

SANCH. Pero....

AMAR. Decidle que sí.

SANCH. (El dolor la ha trastornado!)
Ved que vuestro honor.... (*Sumamente conmo-*

AMAR. Oh! basta! *vido*).
Id luego.

SANCH. Mas....

AMAR. Yo lo mando.

SANCH. (Tambien esta, ¡Dios piadoso!
¿En cuál podrémos fiarnos?)
Voy, voy.... (No sé qué me pasa).

AMAR. (Téngame Dios de su mano).

ESCENA VI.

AMARILIS, ROJAS, SANCHEZ.

ROJAS. (¡María!)

AMAR. (¡Agustin!)

ROJAS. Seor Sanchez?...
¿Aun estáis aquí, bellaco? (*Bajo y en tono ame-*

SANCH. Voy.... voy.... (Malhaya la hora *nazador*).
En que entramos en palacio!) (*Vase*).

(*Momento de silencio. Rojas se acerca á María con timidez. María trata de dominarse; pero en vano.*)

ESCENA VII.

AMARILIS, ROJAS.

ROJAS. ¿Qué tienes?

AMAR. Nada.

ROJAS. Parece
que estás triste.

AMAR. Duda vana.
Es.... que el papel de mañana
me preocupa y me enloquece.
ROJAS. Nadie piensa en ello á fe.
AMAR. Yo la comun ley infrinjo.
Tengo que fingir que finjo
y como hacerlo no sé.
ROJAS. Vamos, desecha ese afan
que no atormenta á ninguno;
deja el cuidado importuno
y vé adonde todos van.
En ese jardin dispuestas,
tan ricas como brillantes,
dentro de breves instantes
darán principio las fiestas.
Ni la loca fantasía
las concibieran mejores;
aroma las dán las flores,
las músicas armonía....
Y como si poco fuera,
rayos en ellas fulgura
de mil damas la hermosura
deslumbrante y altanera.
(*Movimiento de indignacion de Amarilis*).
Estraño no te alboroces
estas fiestas al mirar.
AMAR. Unos nacen á gozar
y otros para hacer sus goces.
ROJAS. Quien tal pensamiento labra
su dicha le sacrifica.
AMAR. No sé lo que significa
esa engañosa palabra.
ROJAS. Pues qué no tendrás que anheles
tú, junto á quien todo es poco,
tú, que á un pueblo vuelves loco,
que pisas sobre laureles;
tú, que en constante delirio
suspendes todas las almas?
AMAR. Hay laureles que son palmas
del mas horrible martirio.
ROJAS. Quien como noble ambiciona
no piensa lo que imaginas,

que una corona de espinas
¡al cabo es una corona!

AMAR. Oh.... yo anhelo su amargura
y ansío su goce cruel!
Sí! yo adoro ese laurel (*Con exaltacion*).
que la frente me tortura.
Siguiendo voy una estrella
que loca y ciega idolatro.
Esa estrella es el teatro....
Yo solo aliento por ella.
Tal vez al cielo me encumbre
tras de su luz portentosa;
tal vez, ciega mariposa,
llegue á quemarme en su lumbre.
Nunca ha vencido quien teme.
Yo no temo el rudo choque.
Que me acerque, que la toque....
que la toque.... ¡y que me queme!

ROJAS. ¡María! Ese noble anhelo (*Fuera de sí*).
hace mi amor mas profundo!

AMAR. Ah! me bajas á este mundo
cuando iba escalando el cielo!
¡Su amor!... ¡Y aun nombrarlo osa!
Su amor que me sacrifica
á otra mujer.... ¡por mas rica!...
Acaso por mas.... ¡hermosa!...

ROJAS. ¡Jamás! (Y ella va á venir!)
Cálmate.... estás descompuesta;
y va á comenzar la fiesta,
y es razon que hayas de ir.

AMAR. ¿Cómo has pensado que fuera
adonde rayos fulgura
de mil damas la hermosura
deslumbrante y altanera?
Mucho tu amor me levanta,
y bien se vé que me adoras.. .
Junto á esas grandes señoras
es poco una comedianta.
Quizá un lugar no me nieguen
al dia, no á mí atendiendo....
Pero yo nunca pretendo
lugar con que no me rueguen.

ROJAS. Orgullo tienes.
AMAR. Lo fundo.
y lo usaré mientras pueda.
Es lo solo que me queda
de cuanto tuve en el mundo.
Cuando era yo poderosa,
de mí se le vió alejarse....
que el orgullo debe usarse
cuando no quede otra cosa.
Mas llena de gratitud
hoy recibo su servicio,
que si es en el grande vicio,
en el pequeño es virtud.
ROJAS. ¡María!
AMAR. Sí: él me ha ordenado
alejarme de esa fiesta.
Es lo solo que me resta
de todo mi bien pasado.
ROJAS. ¿Y tu gloria?
AMAR. Siempre labra
en el mundo la desdicha:
siempre, sí: como la dicha,
la gloria es una palabra.
Yo corro tras su arrebol,
que entre nieblas logro ver;
pero obtenerla, es querer
coger un rayo del sol.
ROJAS. ¡Oh! ¡Me mata tu sarcasmo!
Tú, que laureles soñabas,
tú, que á la gloria aspirabas
con tan sublime entusiasmo,
¿sarcástica la repeles
y la miras con horror?
AMAR. Vale un minuto de amor,
todo un siglo de laureles.
ROJAS. Al que te dan mis desvelos,
otro amor no habrá que iguale.
AMAR. Un siglo de amor no vale
lo que un minuto de celos.
ROJAS. ¡Celos! (¡Gran Dios!)
AMAR. La esperanza
que mi corazon inunda,

ya en el amor no se funda,
su alimento es la venganza.

ROJAS. Calla, si no me has echado
para siempre en el olvido;
es verdad que á otra he querido,
es verdad que te he olvidado.
Pero aunque no escuches mas
al que en tí su vida prende,
á esa mujer que te ofende
no volveré á ver jamás.

AMAR. ¡Oh!....

ROJAS. ¿Lloras?

AMAR. No: si brotáran
por tan livianos antojos
una lágrima mis ojos,
mis manos los arrancáran.
Amor que se parte en dos,
poco vale á mi entender.
Se ama solo á una mujer
cual solo se adora un Dios.

ROJAS. Mas....

AMAR. Nunca en mi labio necio
se oirá con amor tu nombre.
No puede quererse al hombre
que se mira con desprecio.

ROJAS. ¡María! ese antiguo ardor
aun es mi aliento y mi vida.

AMAR. Guarda para quien la pida
la limosna de ese amor.

ROJAS. A pesar del labio fiero,
tus ojos dicen: «Espera.»

AMAR. Por mucho que el alma quiera,
mi orgullo dirá: «¡ No quiero !»

ESCENA VIII.

ROJAS.

(*Rojas se dirige fuera de sí á la puerta izquierda, por donde ha desaparecido rápidamente María cerrándola tras sí; pero de pronto se detiene como agoviado por los remordimientos*).

¡María! Pero no... ¡no!
si mi dicha se ha deshecho,
si siento estallar mi pecho....
téngome la culpa yo.
(*Se deja caer abrumado en un sillon*).
Cuando una dicha aparece (*Risa sardónica.*)
á los ojos de un menguado
y al ir á tocarla osado
cual humo se desvanece....
Cuando un pensamiento eterno
deja su forma ilusoria,
y donde creyó la gloria
encuentra el hombre un infierno.
Entre el sér.... y entre el no sér, (*Ya de pié*).
entre morir y penar.... (*Muy agitado.*)
sufrir siempre ó descansar....
¡No es dudoso el escoger! (*Con energía.*)
¿Vale el juego de la vida, (*Con sarcasmo.*)
cuando es contraria una estrella,
el cuidado que por ella
ponemos en la partida?
¡No! Tal vez.. Nadie la exala

(*El* «¡No!» *fuera de sí y poniendo mano á la daga.* «Tal vez.» *cambiando de tono, con frialdad y separando la mano de la daga* «Nadie la exala.» *reflexivo: continúa en el mismo tono hasta el momento de decir* «y...» *tras el cual se pasa la mano por la frente y concluye la redondilla tranquilo y con jovialidad*).

sin resistir por mil modos
y.... cuando la quieren todos,
no debe de ser tan mala.

. . . .

Un filósofo decía (*Como recordando.*)

á cuantos le iban á oir,
que vivir siempre ó morir,
él por lo mismo tenía.
«¿Por qué vives?» con cinismo
un jóven le preguntó;
y el anciano respondió:
«Vivo.... porque dá lo mismo.»
Pues si unos aman la vida,
y hay quien al morir la iguale,
claro es que la pena vale
de proseguir la partida.
Verdad, si al resplandecer
esta sola luz arrojas....
Vivamos, amigo Rojas;
sí, vivamos para ver.

ESCENA IX.

ROJAS, AURORA.

AUR. ¡Agustin! *(Sale por la derecha muy sobresaltada.)*
ROJAS. Aurora....
AUR. Ah!....
Por fin segura respiro,
que á vuestro lado me miro.
ROJAS. ¿Qué decis?
AUR. Enchida está
de gente esa galería.
ROJAS. ¿Os han conocido?
AUR. No.
Máscara el manto me dió,
fuerza el pensar que os vería.
ROJAS. Gracias.
AUR. No sé de qué modo
llegar hasta aquí he logrado;
pero estoy á vuestro lado
y ya me olvido de todo.
ROJAS. Tranquilizaos.
AUR. Sí, sí.
El tiempo corre incesante,
y no hay que perder instante,
que temo ser vista aquí.

Decidme. Esa ausencia impía?....
ROJAS. Bien mi pecho la lloró.
AUR. ¿Me habeis olvidado?
ROJAS. No.
AUR. Rojas!
ROJAS. Aurora. (Maria!...)
AUR. ¿Y esa comedianta vana?
ROJAS. No hableis de ella.
AUR. No hablo pues.
ROJAS. Respetadla, Aurora.
AUR. Es....
vuestra querida?
ROJAS. Es mi.... ¡hermana!
Por tal mi amor la consagro,
aunque en él nunca se cobre,
que ha querido mucho al pobre
caballero del milagro.
AUR. Hermandad será bastarda.
ROJAS. Nacida en el corazon.
AUR. Es.... hermana de eleccion?
ROJAS. Es.... el ángel de mi guarda.
AUR. ¿Angel?
ROJAS. Sí, mi salvadora,
la que calma mi querella....
Pero.... no hablemos mas de ella.
Pensemos en vos, Aurora.
AUR. Hablemos de mí, sí, sí,
que el tiempo se precipita.
Al brindaros esta cita,
¿qué habeis pensado de mí?
ROJAS. ¿De vos?
AUR. No es solo el amor
el sol que á mis ojos brilla.
En la córte y en la villa
anda ya en lenguas mi honor.
Si lo sospecha mi hermano,
ó muerte al punto me dá,
ó de vos me alejará,
que es dolor mas inhumano.
María me dá recelos
que al hablar me confirmais.
Ved vos como remediais

mi honor, mi amor y mis celos.
ROJAS. ¿Que decís?
AUR. Mi honor se empaña,
temo el furor de mi hermano....
Si me amais, tomad mi mano
y huyamos lejos de España.
ROJAS. (¡Oh!)
AUR. Para un amor que crece
no es dura tal condicion,
que es patria cualquier nacion
cuando el amor la embellece.
Soy rica: dó vaya yo
la opulencia irá conmigo.
¿Quereis partir?
ROJAS. ¡Ah! (¿Qué digo?
Amor.... fausto)....
AUR. ¿Quereis?
SANCH. ¡Oh!
(*Respirando con fuerza*).

ESCENA X.

AURORA, ROJAS, SANCHEZ.

(*Sanchez entra por la puerta de la derecha sumamente agitado; pasea una mirada por la escena como buscando con ansiedad un objeto: quiere hablar y no puede hasta despues de respirar con angustia.*)
SANCH. ¿Y Amarilis? ¿No está aquí?
ROJAS. Amarilis! ¿Qué ha pasado?
Habla.
SANCH. A Don Mendo ha citado
aquí.
AUR. ¡Dios mio!
ROJAS. ¡Ella!
SANCH. Sí.
Por culpa vuestra. (*Con lágrimas en los ojos*).
ROJAS. Yo....
SANCH. Pero
no es ese el mal de este paso,
sino que él divulga el caso.
ROJAS. ¡Y se llama caballero!

AUR. Rojas!
ROJAS. ¡Dejadme!
SANCH. ¡Oh! ¡Bien!
ROJAS. Sigue.
SANCH. Olvidad mi reproche.
Ha apostado á que esta noche
aquí con ella le ven.
ROJAS. ¿Cómo?
SANCH. Yo se lo he escuchado.
ROJAS. Pero ella.....
SANCH. Acude á sus ruegos.
ROJAS. ¿Cuando?
SANCH. Al comenzar los fuegos.
AUR. ¡Los fuegos han comenzado!
¡Vá á venir!
SANCH. Es cierto.... y vos....
AUR. Soy perdida si me vé.
ROJAS. Yo el paso le cerraré.
(*Rojas pone mano á la espada y corre á la puerta de la derecha*: *Aurora lo detiene. Rapidez*).
AUR. ¿Y mi honra? ¡Huyamos por Dios!
ROJAS. Es cierto.
SANCH. Esa galería (*Señalando á la puerta derecha*).
llena está de gente.
AUR. ¡Oh!...
ROJAS. Por aquí.
(*Rojas se dirige á la puerta de la izquierda y pugna por abrirla. Amarilis la abre y se presenta en ella con calma aparente, dirige una mirada de desprecio á Rojas y cierra quitando la llave*).
AMAR. Por aquí no.
AUR. ¡Ella! (*Aterrada*).
SANCH. Amarilis!
ROJAS. María!
SANCH. (¡Suplicadla! Si consigo (*A Aurora*).
detenerlos, como anhelo,
aun es tiempo.
AUR. ¡Corre!
SANCH. Vuelo).
(San Ginés sea conmigo).
(*Vase por la derecha.*)

ESCENA XI.

AMARILIS, AURORA *y* ROJAS.

AMAR. ¿Qué os altera? Si aquí os ven (*Pausa*).
¡hay cosa mas natural!
Si en quereros no haceis mal,
¿en hablaros no haceis bien?
¿Pues á qué ese susto fiero?
Alzad la frente sin pena.
Miradme á mí cuán serena
vengo á esperar al que *quiero*.
ROJAS. ¡Tú!... (*Balbuciente*).
AUR. Si mi hermano me vé.... (*Con desesperacion*).
Esa llave por piedad.
¡Ved que me perdeis!
AMAR. Tomad.
(¿Qué voy á hacer?) ¿Para qué?
AUR. ¡Por Dios!
ROJAS. ¡La puedes salvar!
La llave.
AMAR. ¿Es tambien tu anhelo?
Aguardad. (*Casi fuera de sí y arrojando la llave por el balcon*).
AUR. ¡La arroja!
ROJAS. ¡Cielo!
AUR. ¡Oh!
AMAR. Ya no os la puedo dar.
¿Pensasteis á compasion
ver mi corazon movido?...
Cuando tanto se ha sufrido
no se tiene corazon.
ROJAS. ¡Sálvala!
AUR. ¡Sí, conmoveos!
AMAR. ¿Tú, que á ella me sacrificas
aun por ella me suplicas?
¡Bien está! (*Se dirige al balcon y dá tres palmadas*).
ROJAS. ¿Qué haces?
AUR. ¡Teneos!
AMAR. Es tarde. El pecho cobarde
iba en la empresa á cejar....
Ya no la puedo salvar.

ROJAS. Sálvala, María.
AMAR. Es tarde.
AUR. Señora!
AMAR. Todo es en vano:
la señal he dado ya.
Dentro de poco vendrá
á la cita vuestro hermano.
AUR. ¡Jesus!
AMAR. Justicia de Dios.
El que mancilla mi honra
aquí hallará su deshonra.
Vengada estoy de los dos.
¿Presumisteis por ventura
al contemplar mi derrota,
que iba á apurar gota á gota
el cáliz de la amargura?
La mujer que un alma tenga
cual la debí á la suerte,
si está en vengarse la muerte
sabe morir ¡y se venga!
AUR. ¿Y por qué de mí os vengais?
AMAR. ¿Por qué?... Callarlo prefiero.
¿Estais viendo que me muero
y el por qué me preguntais?
AUR. Si en vos misma ese amor veis
que dique no conoció,
¿téngome la culpa yo
de querer como quereis?
Salvadme. (*Viendo que Amarilis se conmueve*).
AMAR. No puede ser.
AUR. ¡Por su amor!
ROJAS. Por mi agonía.
¡Vamos, sé buena, María!
AUR. Mirad mi llanto correr.
AMAR. ¡Nunca!
AUR. ¿No ois? (*Ruido fuera*).
AMAR. Sí.
ROJAS. Dará
la espada fin á la historia.
AMAR. ¡Gran Dios!
AUR. Tened.
(*Corre hácia Rojas, y despues se dirige á Amarilis.*)

¡Por la gloria
de vuestra madre!
(*Amarilis se lleva las manos á la cabeza; queda por un momento abrumada al oir la frase de Aurora; se pasa la mano por la frente como queriendo arrancar de allí una idea, y dice con sequedad*).

AMAR. Sea.
AU. ROJ. ¡Ah!
AMAR. Haced de mí lo que os cuadre
sin mas súplica prolija....
porque... ¿qué no hará una hija
por la gloria de su madre? (*Anegada en llanto*).
ROJAS. Ya suben. (*Mirando por la puerta de la derecha*).
AUR. ¿Hay mas quebranto?
AMAR. Discurre. (*Esforzándose por discurrir*).
AUR. Ya están ahí.
AMAR. Una idea ... ¡Una! ¡Ah! sí, sí.
¡Venid!
(*Arrastra con violencia á Aurora y se ocultan en el balcon corriendo los tapices. Don Mendo y Rios entran y advierten este movimiento sin verlas. Rojas se coloca en el centro de la escena; vá á poner mano á la espada se detiene y cruza los brazos*).

MENDO. ¡Ved!
RIOS. ¡Oh!
AMAR. ¡Cielo santo!

ESCENA XII.

AMARILIS, AURORA *en el balcon;* ROJAS, RIOS, DON MENDO, SOLANO, RAMIREZ, DON LUIS *y* VARIOS CABALLEROS.

ROJAS. ¡Señores!
MENDO. No hagais estremos;
que aunque ella á mí me ha citado,
pues que antes habeis llegado,
en viéndola, os dejarémos.
ROJAS. ¡Verla!
RIOS. Calma mi agonía.
Dime que engañado he sido,
que las palmadas no he oido,
que esa mujer no es María.

ROJAS. (¡Dios mio!)
RIOS. Presente ten
que todos lo están creyendo,
que su honor estás perdiendo.
¿Es ella? Aun callas? Pues bien:
yo aseguro por mi honor
que miente quien lo asegura,
que Amarilis es tan pura
como un ángel del Señor.
SO. RA. Sí.
MENDO. Rojas calla.
ROJAS. (¡Dios mio!)
RIOS. ¡Habla!
ROJAS. No puedo.
MENDO. ¿Lo veis?
RIOS. Aun no.
MENDO. ¿Mas pruebas quereis?
RIOS. No es prueba un silencio frio.
Su deshonor te atribuyo;
y he de aclarar este error,
aunque por lavar su honor
tenga que pisar el tuyo.
Esa mujer que lo trunca,
que la imprime tal borron,
se encuentra en ese balcon.
Veamos quién es. Paso!
ROJAS. Nunca!
RIOS. Paso.
ROJAS. Ya he dicho que no.
MENDO. Ved que perdeis á María.
Quién sino es ella sería?
RIOS. Qué idea! Es....
AUR. Ah! *(Dentro.)*
MENDO. ¿Quién?
AMAR. Soy yo.
(Aurora lanza un grito ahogado: todos se dirigen al balcon en el momento que aparece Amarilis en él separando los tapices con forzada naturalidad, con calma y altivez.)
TODOS. ¡María!
AMAR. Soy yo, señores:
yo, que libre como el viento,

orgullosa me presento
á publicar mis amores.
Soy yo; yo, que altiva y firme
con mi mirada os confundo;
yo, que á nadie dí en el mundo
derecho á reconvenirme;
yo, que no siento asomar
el rubor á mi semblante,
que soy de Rojas amante,
que no lo quiero negar.

Rios. ¡María!

Amar. (Acorredla.

Rios. ¡Ah!

Amar. ¡Allí!

Rios. ¡No es ella!

Amar. En seguida.)

Rios. (¡Gracias, Dios!)

(*Vase Rios llevándose á Solano y Ramirez sin ser vistos.*)

Amar. (Ya estoy perdida.
¿Estais satisfecho ya? *(A Rojas.)*

Rojas. ¡María!... ¿Qué es lo que he hecho?

Amar. ¡Silencio!) Decidme ahora,
¿Por qué me espiais?

Mendo. Señora....

Amar. ¿Con qué ley? ¿Con qué derecho?

Mendo. Vuestra seña....

Amar. Os ha mostrado
que en otro amor mi alma arde.
Que ha sido necio el alarde
de venir acompañado.
¡Valentía fué estremada!
¡hecho grande! ¡brava gloria!
¡Oh!.... romped la ejecutoria
y haced polvo vuestra espada.

Mendo. Mirad....

Amar. Lástima á fé mia
me dá quien mis males labra,
cuando con una palabra
matar su orgullo podría.

Rojas. ¡Oh!

Amar. No la diré.

Rojas. ¡Por Dios!

Mendo. ¡Señora!
Luis. No te acalores.
Mendo. Dices bien. Vamos, señores.
Señora.... que os guarde Dios.
(Vánse por la derecha riendo maliciosamente.)

ESCENA XIII.

Amarilis, Rojas, *despues* Rios.

Rojas. ¡Oh! María.... *(Pausa)*.
Amar. ¿A qué humillaros?
Mi vida.... mi honor os dí....
Ya nada esperais de mí.
No tengo nada que daros.
Rojas. ¡Perdon!
Amar. Basta. En la agonía
esa desdichada está.
Socorrámosla.
Rojas. Sí.
Am. Roj. ¡Ah!
(Se lanzan al balcon; descorren los tapices; y aparece en él Rios cruzado de brazos. Amarilis lanza un grito de alegría. Rojas queda aterrado. Desde este momento vuelven á verse de cuando en cuando los reflejos de las luces de colores de los fuegos).
Rojas. ¡Mátame!
Rios. ¡Victor, María! *(Pasando junto á ella sin mirar á Rojas).*
Amar. ¿Y ella?
Rios. Salva.
Amar. Gracias, Dios.
Rios. La escala de la comedia
dió término á esta tragedia.
Salva ella! perdida vos!
Rojas. Mátame!
Rios. Orillas del Tajo
(Se acerca á Rojas y le dice con tono sombrío y amenazador. Amarilis contempla esta escena con espanto).
de altos álamos cubierto
hay un espacio desierto,
que alumbra el sol con trabajo.
Tal vez nunca humana planta

pisó su túpida alfombra,
que envuelta en perpétua sombra
fresca y verde se levanta;
y su silencioso espanto
quizás nunca interrumpiera
ni del gamo la carrera,
ni de las aves el canto.
Nada el misterio sombrío
de su soledad perturba,
solo alguna vez, lo turba,
lejano el rúmor del rio....
ó acaso triste y oscura
la voz del lánguido viento,
que semejando un lamento
entre las ramas murmura.
Si allí se encontráran dos,
que guardáran en su mente
un ódio eterno y ardiente,
solos con su alma y con Dios,
sin el mas leve recelo
que á su afan pusiera coto,
sin mas testigos que el soto,
sin mas amparo que el cielo,
con toda calma y despacio
reñir á muerte pudieran,
sin temor de que los vieran
ni las aves del espacio.
(Coge del brazo á Rojas y lo mira fijamente.)
Pláceme el triste lugar
y es de mis pasos el polo.
Pero me cansa el ir solo.
¿Me quieres acompañar? (*Con acento terrible*).

AMAR. ¡Por piedad! *(A Rios)*. ¡Salid de aquí! *(A Rojas)*.

ROJAS. Cumpliré lo prometido. *(A Rios)*.

AMAR. Salid. *(Separándolos)*.

ROJAS. Su postrer latido (*Llevándose la mano al*
será, María, por tí. *corazon*).

ESCENA XIV.

AMARILIS, RIOS.

(Rios quiere seguir á Rojas; Amarilis se lanza á el y lo detiene colocándose delante de la puerta de la derecha).

AMAR. ¡Teneos!
RIOS. ¡Imposible!
AMAR. ¡Cielos benditos!
RIOS. Sangre la injuria vuestra
me pide á gritos.
AMAR. Yo le perdono.
RIOS. Razon mas de que pague
vuestro abandono.
AMAR. ¿Qué me importa? (¡Dios mio!)
RIOS. (¡Oh!....) Quien me impida
no habrá que yo le mate.
AMAR. ¿Y vuestra vida?
RIOS. Pido á la suerte
una dicha tan solo,
y esa es la muerte.
He pasado tan pocas
horas serenas....
llevo en el alma tantas
y tantas penas!...
AMAR. Mirad al cielo
que en él hasta mis males
hallan consuelo.
RIOS. El que quiere de veras
jamás olvida.
AMAR. ¿Siempre estareis queriendo?
RIOS. Toda mi vida.
AMAR. Destino fiero!
RIOS. ¿Comprendeis mi martirio?
AMAR. ¡Yo tambien quiero!
RIOS. ¡Es verdad! Pero nunca
de esta manera.
AMAR. Y aun mas.
RIOS. Es imposible.
AMAR. ¡A Dios pluguiera!
RIOS. Ruda batalla.
AMAR. ¡Ay de quien sufre y llora!

RIOS. ¡ Ay de quien calla !
AMAR. Vivir así es la muerte.
RIOS. Démela el cielo.
AMAR. Ese es mi afan constante,
ese mi anhelo.
RIOS. ¡ Esto á Dios clama !
AMAR. ¡ Ay de quien desespera !
RIOS. Ay de quien ama !
AMAR. ¡ Y yo soñé la dicha !
y ví á lo lejos
brillar sus esplendentes
puros reflejos !...
Ved mi agonía !
RIOS. ¡ Ved mi terrible pena !
AMAR. ¡ Mirad la mia !
RIOS. ¡ Yo esperaba !
AMAR. Es la dicha
sol del invierno ;
cuanto mas puro brilla
su rayo eterno,
—fuerza es decirlo—
mas cerca está la nube
que ha de cubrirlo.
Yo ví el sol en oriente
lucir en calma
y á sus rayos suaves
se abrió mi alma.
La dicha tuve,
la ví.... y oscurecióla
pérfida nube !
RIOS. Pues bien: al que la causa,
al inhumano
que vuestro amor desprecia
por oro vano,
al que consiente
que vuestro honor se pierda
villanamente;
yo, que os adoro loco,
pero que cedo,
porque sé que la dicha
daros no puedo,
no he de dejarle

que os ultraje y desprecie :
¡ debo matarle !

AMAR. Si ¡ Matádle ! Mi pena
ya mas no calla
que el pecho que la oculta
arde y estalla.

RIOS. ¡ Bien !

AMAR. Ya me siento
sin fuerzas que prolonguen
mi sufrimiento.
Él, ni aun ha vacilado
en deshonrarme;
él, me ultraja y desdeña
lejos de amarme.
Una esperanza
queda solo en mi pecho:
¡ quiero venganza !

RIOS. ¡ La tendreis !

AMAR. Quiero que ella
morir le mire,
que como yo de pena
y angustia espire.
¡ Presto ! ¡ buscádle !

RIOS. Le mataré, María !

AMAR. Gracias! Matadle !

(*Sanchez sale apresuradamente por la puerta de la derecha descolorido y casi fuera de sí. Dice dentro* «Rios!» *con voz ahogada. Amarilis y Rios corren á su encuentro, y apenas oyen sus primeras palabras comprenden la causa de su agonía, pero quieren dudarlo*).

ESCENA XV.

AMARILIS, RIOS, SANCHEZ.

SANCH. Rios!... Señora!... Presto!...
RIOS. Qué?
SANCH. Que se matan. (*Mucha rapidez*).
AM RI. ¿Quiénes?
SANCH. Él y don Mendo,
que al rey no acatan
ni oyen mis preces!
AMAR. Habla!
RIOS. Por Dios!...
AMAR. ¿Quién?
SANCH. ¡Rojas!
AMAR. Jesus mil veces!!
(*Amarilis cae desplomada Rios corre hácia la puerta, Sanchez á socorrer á María*).

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Jardin del palacio real de Aranjuez: á la derecha un trozo de edificio del renacimiento, al que se subirá por una escalinata: á la izquierda y casi frente al público la fachada posterior de un teatro, que se supone levantado para las fiestas, al que tambien se sube por otra escalinata. En los estremos de los pasamanos de ambas y en los demás adornos del jardin, grupos de bombas de cristal de diferentes colores. Corpulentos y frondosos árboles vestidos de toda clase de enredaderas sirven de techumbre á la escena: de ellos penden arañas formadas de flores con luces de colores. Estátuas, fuentes, asientos y jarrones. En el fondo un bosque, entre cuyos árboles brillan multitud de luces.

Sanchez aparece en la escalinata de la izquierda por donde sale Rios, á quien lo mismo que Ramirez y los farsantes estrecha la mano loco de alegría. Rios pasea una mirada por la escena, y bien á su pesar no puede ocultar su abatimiento. D. Luis habla con los caballeros. Rios, Ramirez y los demás farsantes visten trajes lujosos y teatrales.

ESCENA I.

RIOS, SANCHEZ, RAMIREZ, DON LUIS, FARSANTES *y* CABALLEROS.

SANCH. ¡Victor, señor Rios, victor!
Teneis á la corte loca.
RIOS. Déjame. (Ramirez?
(*Llevándole aparte. Sanchez vuelve á escuchar á la puerta del teatro donde permanece loco de alegría.*)
RAMIR. ¿Qué?
RIOS. Me asesina esta zozobra.

¿Vino don Mendo?

RAMIR. No vino.

RIOS. El cielo nos abandona.
¡Oh! qué dia tan horrible
para nuestro pobre Rojas!

RAMIR. No sé cómo representa,
que le entró la espada toda
en el brazo.

RIOS. Pues la herida
es lo que menos importa.
Un duelo aquí es un ultraje
hecho á la régia persona
que castigan con la muerte.

RAMIR. Acaso todos lo ignoran).

LUIS. (Estos lo sabrán). Diréisme (*A Rios*)
cuánto han costado las obras
de alzar aquí ese teatro
con lo demás que decora
estos jardines?

RIOS. No sé. (*Sécamente.*)

LUIS. Gasta en una noche sola
el tal Lerma mas dinero
que de Indias traen cien flotas.

ESCENA II.

DICHOS, DON MENDO, *sale por el foro izquierda.*

RIOS. ¡Don Mendo! ¡Gracias á Dios!

RAMIR. ¿Qué hay?

RIOS. Hablad. (*Aplausos dentro.*)

MENDO. El rey lo ignora.

RIOS. ¡Ah!

SANCH. Victor! Dadme un abrazo.
La alegría me trastorna.

(*Baja corriendo loco de alegría y se dirige á Rios.*)

MENDO. ¿Qué os pasa?

SANCH. ¿No habeis oido?
La aplaude la corte toda....
y hasta el rey.... y hasta la reina....
¡Qué Amarilis! No, no hay otra.
¡Oh! yo quisiera llorar,

tanta alegría me ahoga.
Tras lo que ha sufrido anoche,
tras tanta horrible congoja
suspender así las almas....
¡No hay otra, señor, no hay otra.
¡Qué! Si en pisando el tablado
se olvida de su persona,
y enloquece, y á su antojo
habla, y gime, y rie, y llora,
y entusiasma á cuantos miran,
y á cuantos oyen trastorna.
¡Hija mia de mi alma!
¡No hay otra, señor, no hay otra!

RIOS. No puede haberla.

RAMIR. ¡Imposible!

MENDO. Pues lo de anoche se toca,
¿no me diréis si mi prueba
fué probanza y muy notoria?

RIOS. Esa, don Mendo, es cuestion
que no tocar os importa,
que muchas veces el mundo
lo blanco por negro toma
y diz que hay flechas que hieren
al mismo que las arroja.

RAMIR. ¿Y Agustin? ¡qué bien ha dicho (*Tratando de*
el muy bellaco su loa! *variar de conversacion*).

MENDO. ¿Quién se la escribió?

SANCH. Quién? Él,
que se las escribe todas.

MENDO. ¿Tambien poeta?

RIOS. ¡Pues no!

MENDO. ¡Milagros hay en su historia!

SANCH. Agora compone un libro
de prosas, versos y loas
que igual no tiene en el mundo.

LUIS. Y al tal libro cómo nombra?

RAMIR. *El viaje entretenido.*

MENDO. Si entretiene, linda cosa.
(¡Rojuelas metido á ingenio!
Suspende el curso Helicona!)

RIOS. Voy á salir al tablado.

(*Aparece Solano en la puerta de la izquierda con una vela y un manuscrito largo y angosto*).

(Seguro iré de que Rojas....
MENDO. Id seguro, que el suceso
todos en la córte ignoran.
Mas si este caso no saben,
las lenguas murmuradoras
dicen en cambio, que anoche
por el balcon de la hermosa
Amarilis, una dama
se descolgó entre la sombra.
RIOS. ¡Don Mendo!
MENDO. No es ese el mal.
Añaden que no iba sola.
RIOS. Yo os juro....
MENDO. Tambien anoche
jurabais con lengua pródiga
que no estaba allí Amarilis.
RIOS. Ya el sufrimiento se agota.
Si al terminar la comedia
quereis hacerme la honra
de venir aquí, tal vez
lo que os diga, coto os ponga.
MENDO. Si es una amenaza, ved
que saber puede esta historia
el rey y que)....
SOL. Rios!
RIOS. Voy.
MENDO. Vendré.
SANCH. ¡Vamos!
RIOS. Qué os importa! (*Sombrío. Vase*).
LUIS. (Qué tono ha echado esta gente.
MENDO. Desde que pisan alfombras
en los palacios reales
y con los nobles se rozan....
LUIS. Desde que nobles los vencen....
MENDO. No recordeis esas cosas.
Para vengar un ultraje
nunca reparo en personas.
¿Vamos á ver la comedia?
LUIS. Y á aplaudir á vuestra diosa.
CABS. Vamos.
MENDO. Digno es de tal noche
tal *finis opus coronat*).
(*Vanse por el foro izquierda*).

ESCENA III.

SANCHEZ, RAMIREZ, SOLANO.

(Que habrán estado en la escalinata de la izquierda mirando y escuchando de cuando en cuando por la puerta).

SANCH. ¡Qué noche, amigo Solano!
SOL. El entusiasmo me abrasa.
SANCH. Que aprenda el señor Ganasa,
el comediante italiano. *(Bajan).*
RAMIR. Hémosle dado en el quid.
SOL. Su corona está sin hojas.
SANCH. Con Amarilis y Rojas
ya no robará á Madrid.
RAMIR. ¿Adonde llega la farsa? *(A Solano).*
SOL. Á cuando Rios, despues
de pedir á Doña Inés,
asoma con la comparsa.
RAMIR. Sin casamiento al final
comedia no he visto yo.
SANCH. ¿Y eso te estraña?
RAMIR. ¡Pues no!
SANCH. Pues es cosa natural.
Siempre la humana comedia
termina en que el hombre casa:
lo que despues de esto pasa
constituye la tragedia.
SOL. En noche de casamientos
estamos.
SANCH. En decir dan
que dá este señor San Juan
buenos acomodamientos;
y augurios de matrimonio
en tal noche hallar pretenden
las que todo el año encienden
candelas á San Antonio.
RAMIR. En la córte hay otras modas.
SANCH. Tambien Sanchez las conoce.
No bien resuenan las doce
los ramos arrojan todas

con su nombre escrito, y diz
que el que coge el de una dama
en todo el año la ama,
que es ocurrencia feliz.
Deciros no necesito,
pues nadie lo ha de dudar,
que esto se hace por honrar
en todo al santo bendito.

RAMIR. Plegue á Dios que uno recojas.

SOL. Le vendrá que ni pintado.
Pero dejando esto á un lado,
¿qué me decís de ese Rojas?

SANCH. Yo os diré....

SOL. Lo estamos viendo.
¡Su infamia es harto notoria!

RAMIR. María entre tanta gloria
se está de pena muriendo.

SOL. ¡Es infame!

SANCH. ¡Sí que es!

RAMIR. Y no merece disculpa.

SANCH. ¿Cómo no? El no tiene culpa.
Dios le hizo así....

RAMIR. ¿Cómo?

SANCH. ¡Pues!
Las femeniles marañas
con él castigar previene,
que en lo de mudanzas tiene
de las mujeres las mañas.
Mucho la hace padecer;
pero si todas lo quieren,
si todas por él se mueren
¿el pobre.... qué se ha de hacer?

SOL. Eh. ¡Calla!

RAMIR. Vanos sofismas.

SANCH. Yo que tanto he viajado
malas dó quier las he hallado;
en todas partes las mismas.
Si á Argel te marchas audaz
y moras entre las moras
verás cómo estas señoras
suelen ser moros de paz.
Allí eclipsé con Cervantes,

el que escribe el Don Quijote,
de Amadís y Lanzarote
las aventuras galantes.
Allí amaba por la posta
porque las moras conmigo....
Mas de moras mas no digo (*Viendo salir á Doña Aurora*).
porque hay moros en la costa.

ESCENA IV.

DICHOS. AURORA.

AUR. (¡Dios mio! ¡Hay gente!) (*Sale por el foro izquierda*).
SANCH. (Ella es.
RAMIR. ¡Ella!
SOL. ¡Vive Dios!
SANCH. ¡Solano!)
¿Señora?
AUR. (¡Oh!)
SANCH. Vuestro hermano
no está aquí ya. (*Con marcada intencion*).
AUR. Gracias.
RAMIR. (¿Ves
como le busca?
SANCH. ¡Traidora!)
AUR. ¿Y.... María?
SANCH. En el tablado.
AUR. Ha un momento le ha dejado.
Necesito verla ahora.
RAMIR. Dirémoselo. (Ven tú, (*A Sanchez*).
ó lo echas todo á perder.
SANC. Sí : que ver yo á esa mujer
es mirar á Belzebú). (*Vanse por la izquierda*).

ESCENA V.

AURORA, AMARILIS.

AUR. Sí, debo hablar á María.... (*Pausa*).
Mas si mi falta han notado,
si de menos me han echado....
(*Amarilis aparece en la puerta de la izquierda vestida*

teatralmente. Al ver á Aurora hace un movimiento de indignacion. Baja lentamente la escalinata, y empieza la escena luchando por dominarse y con sarcástica calma).

AMAR. (¡Oh!... ¡Valor!) ¿Señora mia?
AUR. María!
AMAR. Señora!... ¿Vos?
¿Vos en este sitio?
AUR. Sí:
vengo á buscaros.
AMAR. ¡A mí!
No lo creyera por Dios.
AUR. ¡Piedad!
AMAR. Me es muy lisonjero
miraros en tal lugar....
Comprendo. Quereis gozar
vuestro triunfo por entero?
¿Quereis probar como hiere
el mal que me habeis causado,
y ver el semblante helado
de la víctima que muere?...
Vengo de ahí.... de la escena
donde todo se me inmola;
de ahi, donde reino sola
porque mi ingenio la llena!
La córte me aplaude loca,
y ansiais cuando á sí me trata
ver que la gloria me mata,
que este laurel me sofoca.
¡Pues no! mientras tenga vida
tal placer no os he de dar:
siempre me habeis de encontrar,
rostro fiero y frente erguida.
Jamás me vereis doblarla
mientras respire pureza.
Solo baja la cabeza
quien tiene por qué bajarla.
AUR. ¡Oh! ¡Perdon! Tomad mi vida.
AMAR. ¡Perdonaros yo! ¿De qué?
AUR. ¿No lo sabeis?
AMAR. No ló sé.
AUR. Por mi causa os veis perdida.

AMAR. ¡Yo! Las que necesitais
que el mundo honradas os vea,
que inmaculadas os crea,
á esto deshonra llamais :
la vana esterioridad
os es precisa á vosotras.
¡Todo apariencia! A nosotras
nos basta la realidad.

AUR. ¡Oh!... no rechaceis por Dios
mi afecto puro y sincero.
Ved que como vos me muero,
que un mal sufrimos las dos.
Dejad el duro reproche,
que pone en mi pecho espanto,
con la que deshecha en llanto
mira trascurrir la noche,
y llora con la alborada,
y pasa llorando el dia.

AMAR. ¡Cómo! Llorais todavía,
¡y os llamais desventurada!

AUR. No consuela los enojos
mi llanto desgarrador.

AMAR. ¿Pues qué arraigará un dolor
que se escapa por los ojos?

AUR. ¡Oh! no, mi pesar siniestro
con las lágrimas no sale.

AMAR. El dolor que sufro, vale
mil dolores como el vuestro.

AUR. El que sentimos aquí (*Por el corazon*).
siempre es mayor que el que vemos.

AMAR. Mayor qué?.... Pero acabemos.
¿Qué es lo que quereis de mí?

AUR. ¿Qué? Quiero que no me odieis,
que mi pecho conozcais,
que ingrata no me creais,
quiero que me perdoneis.

AMAR. Bien. Acabad.

AUR. Que si un dia
llegaisme á necesitar,
me envieis este collar. (*Le dá un magnífico collar de perlas blancas*).

AMAR. Dádmele.

AUR. ¡Gracias, María!

AMAR. (¡Oh!)
AUR. Por de precio mayor
entre todos lo prefiero.
AMAR. ¡Cómo? ¿Esto vale dinero!
¡Quereis pagarme mi honor!
AUR. ¡María!
AMAR. ¡Mi honor con oro!
¡Y os atreveis!....
AUR. ¡Cielo santo!
AMAR. Alhaja que vale tanto
no paga ningun tesoro. *(Rompe el collar y lo*
AUR. !Perdon, perdon! *arroja por el suelo).*
AMAR. No me asombra
que de tal manera obreis:
tal vez el oro aprecieis....
¡yo le quiero para alfombra?
AUR. ¡Oh!....
AMAR. Y es porque siento en mí
lo que no dá la fortuna
ni la mas ilustre cuna.
Lo que tengo aquí y aquí. (*Por la cabeza y el*
. . . . *corazon*).
Si nos desdeña ese necio
vulgo que no nos comprende,
su desden no nos ofende.
¡Desprecio! ¡pide desprecio!
Cederá la medianía
que con miserable intento
convierte aquí su talento
en pública mercancía:
esa del dinero en pos
á lo mas bajo desciende....
pero el genio no se vende,
que es un destello de Dios!
AUR. Mi pobre labio lo invoca
porque olvideis ese agravio,
y.... !perdonad á mi labio
que el amor me tiene loca!
AMAR. ¡Ah!....
AUR. Yo adoro.
AMAR. Como yo.
AUR. Y me olvidan.

AMAR. Como á mí.
AUR. Y quiero mas.
AMAR. Eso, sí.
AUR. Y menos me pagan.
AMAR. ¡Oh!....
AUR. Mas me alienta una esperanza.
AMAR. Una esperanza imposible.
AUR. Pero suprema.
AMAR. Terrible.
AUR. La venganza.
AMAR. La venganza.
AUR. ¡Oh! vos le amais.
AMAR. Como vos.
AUR. Amor horrible y fatal.
AMAR. Hermanas nos hace el mal.
AUR. Hermanas somos las dos.
LAS DOS. ¡Ah!
AUR. ¿Llorais?
AMAR. ¡Llanto bendito!
que de placer me circunda,
dulce rocío que inunda
este corazon marchito.
AUR. Llorad, llorad sin rubor.
AMAR. Ha habido mujer alguna,
una sola . solo una,
que no llore por su amor!
AUR. Ahora el odio y el desden
solo en mí tienen lugar.
Mas le miro, y vuelvo á amar
con mas fuerza.
AMAR. Yo tambien.
AUR. Ambas un mal padecemos.
AMAR. El mismo pesar sufrimos.
AUR. Y sin venganza morimos.
AMAR. Es fuerza que nos venguemos.
AUR. ¿Cómo?
AMAR. Vos podeis hablar
al rey.
AUR. Sí.
AMAR. Rencor, á espacio.
Un duelo habido en palacio,
¿con qué suelen castigar?

Aur. Con la muerte.
Amar. Él se ha batido
Aur. ¿Cuándo?
Amar. Anoche.
Aur. ¿Anoche? ¡Ah!....
¿Hay pruebas?
Amar. Herido está.
Aur. ¿Cómo? ¿Cómo? El está herido?
(*Con profunda inquietud.*)
Amar. Sí. (*Con dolor al ver su inquietud.*)
Aur. ¿Qué me importa? Acabad. (*Dominándose.*)
Amar. Un papel escribiremos
en que al rey se lo contemos.
Aur. Bien.
Amar. ¡Sí! ¡Nada de piedad!

ESCENA VI.

Amarilis, Aurora, Sanchez.

(*Sanchez sale por la puerta de la izquierda. Viene pensativo; mas cuando ve á Amarilis corre hácia ella con la mas viva inquietud*).

Sanch. ¡ María!
Amar. Estoy decidida! (*A Aurora*).
Sanch. ¡ Amarilis!
Amar. Qué?
Sanch. ¿ Qué haceis?
Que mudar traje teneis :
va á faltar vuestra salida.
Amar. Es verdad!
Sanch. Vamos por Dios.
Se desliza el tiempo y....
Amar. (Seguidme á mi cuarto : allí
podeis escribirlo vos). (*A Aurora*).

ESCENA VII.

Sanchez, Rojas, Rios.

Sanch. ¿Juntas ellas?... tan despacio?... (*Pensativo*).
tan amigas?... departiendo?....

Pues, señor, yo no lo entiendo.
Ah!... ya!... ¡Estamos en palacio ¡(*Sarcasmo*).

ROJAS. Sanchez! (*Sale gozoso por la puerta izquierda*).

SANCH. Abrazadme!

ROJAS. ¡Oh!

SANCH. ¡Qué gloria!

ROJAS. Arde mi cabeza.
Los laureles.... la grandeza!
Para esto he nacido yo!

RIOS. Rojas! (*Con tono de reconvencion*).

ROJAS. (¡Rios!)

RIOS. ¿Y la herida?

ROJAS. La he echado de la memoria.

RIOS. Bien....

ROJAS. Ayer un duelo! hoy gloria....
No hay vida como esta vida, (*Recobrando la*
ni cosa que mas me cuadre *alegría*).
como aquesta variacion.

RIOS. La risa y el llanto son (*Con dolor al notar su*
hijos de la misma madre. *cambio de tono*).
Siempre el placer y el pesar
van juntos en los humanos, (*Con ironía.*)
que como buenos hermanos
no se saben separar.

ROJAS. Esa terrible ironía
entre esta dicha me espanta.

RIOS. ¿No ves que entre dicha tanta
se está muriendo María?

ROJAS. ¡María!

SANCH. Sí señor, sí. (*Habrá estado mirando fija-*

ROJAS. Deja, déjame que huya. *mente á Rojas.*)
Pero no, mi vida es tuya.
Mátame.

RIOS. ¿La muerte á tí?
En dártela pienso á veces.

ROJAS. La merezco.... y la consigo.

RIOS. No! La vida es tu castigo,
tú la muerte no mereces.
El cielo venga el tormento
de los que en el mundo gimen,
porque si el hombre hizo el crímen
¡Dios hizo el remordimiento!

ROJAS. ¡Calla! No me dés tortura.
Déjame el triunfo gozar. (*Con acento terrible.*)
No me vengas á amargar
este instante de ventura.
Ella sufre..... ya lo sé;
yo pongo á su mal el sello.
No quiero pensar en ello,
no quiero..... y no pensaré.
Su imágen pura y querida
es la delicia del alma;
hallo á su lado la calma,
bebo en sus ojos la vida.
Con el suyo mi contento
siempre termina y empieza;
me asesina su tristeza,
me mata su sufrimiento...
Mas cuando voy mas amante,
cuando mas su amor me agita,
una voz ronca me grita:
«No te pares..... adelante.»
Y ciego á mi influjo cedo,
y arrastrar me dejo loco,
y cuando el abismo toco
quiero parar..... y no puedo!

RIOS. Es una eterna agonía!

SANCH. Sí. (*Llorando.*)

ROJAS. Mi suerte lo ha dispuesto,
y..... Bá! no hablemos mas de esto
(*Transicion rápida. Se rie de sí mismo.*)
mañana será otro dia.
En este mundo á mi ver (*A un movimiento de Rios.*)
todos van por un camino,
que es ley comun del destino
trabajar para tener,
tener para desear,
desear para vivir,
y vivir para morir.....
y morir para pena dejar.

RIOS. ¡Rojas!

SANCH. ¡Sí! Tiene razon: (*Muy conmovido.*)
ley es de la humanidad.
El hace daño: es verdad

pero con buena intencion.

RIOS. No, Rojas; basta querer
para huir de ese camino.
Sobre el poder del destino
está del hombre el poder.
Dí que calle á la ambicion
que es tu soberana ya;
y tu ambicion callará.
Yo he dicho á mi corazon:
«Calla y muere desgarrado,»
y aunque su vida se agota,
aunque á mares sangre brota,
mi corazon ¡ha callado!
Adios. (*Bruscamente.*)

ROJAS. Ven, muerte, sin pena, (*Con risa sardónica*).
que á tí ningun bien iguala,
porque ... en vida que es tan mala
no hay muerte que no sea buena (1).

SANCH. Agustin! (*Con cariño paternal*).

ROJAS. Déjame.

SANCH. No. (*Cada vez mas conmovido*).

ROJAS. Déjame!

SANCH. Voy.... perdonad. (*Solano pasa de izquierda á derecha*).

ROJAS. Necesito soledad.

SANCH. Sí, sí, lo mismo que yo. (*Dando rienda suelta al llanto*).

ROJAS. Véte!

SANCH. Voy. (Tanto tormento
entre tanto aplauso.... Ah....
¡Y el público pensará
que están locos de contento!) (*Vase por el foro*).

ESCENA VIII.

ROJAS, AURORA.

(*Aurora baja rápidamente la escalera de la derecha; al pisar el tablado repara en Rojas, y queda inmóvil*).

AUR. (¡El!)

ROJAS. (¡Ella!)

AUR. Adios.

ROJAS. ¡Vos aquí!

(1) *El Viaje entretenido*.

AUR. Adios.
ROJAS. ¿Tambien me dejais?
¿Tambien vos me abandonais?
Haceis bien, huid de mí.
AUR. Huiré.
ROJAS. De justicia lleno
ya todo el mundo me evita.
Soy una planta maldita,
y el aire en torno enveneno.
Dejadme! A mi desventura
contento al cabo me inmolo.
Idos! No moriré solo :
me acompaña mi amargura.
AUR. ¿Qué hablais de morir?
ROJAS. Marchad.
AUR. Adios. No, no! yo no puedo
dejaros. Me causais miedo.
Esplicaos por piedad.
ROJAS. Dejadme, Aurora.
AUR. Agustin!
ROJAS. Dejadme con mi querella:
ya se ha eclipsado mi estrella ;
mi vida toca á su fin.
AUR. ¡Oh! Conservad esa vida.
ROJAS. ¿Para qué? Cuando la pierdo
solo me queda el recuerdo
de la ventura perdida.
Niégame el mundo un consuelo ;
nada me queda.
AUR. Callad.
ROJAS. Nada! (*Con desesperacion*).
AUR. Yo! (*No pudiéndose dominar*).
ROJAS. Vos! perdonad! (*Le estrecha las manos*).
SOL. Pronto!
(*A Amarilis que sale con él por la derecha y se dirige á la izquierda*).
AMAR. Sí. ¡Reina del cielo!
(*El si á Solano dirigiéndose al teatro; pero de pronto ve á Rojas y Aurora y queda como helada. Rojas y Aurora inmóviles*).

ESCENA IX.

Amarilis, Aurora, Rojas, Solano; Rios *á poco.*

Aur. (¡Qué hice!)
Rojas. (Mi frente está ardiendo!)
Amar. No, no es verdad lo que miro....
Debo estar loca.... deliro....
Mis ojos no lo están viendo.
Rios. María! (*Sale precipitadamente por la puerta izquierda*).
Rojas. (¡Cielo!)
Rios. ¡Oh! Corred.
(*Primero indignacion, despues súplica á Amarilis*).
Haceis falta en el tablado. (*Impaciente*).
Corred! Aun no se ha notado.
Vamos!
Amar. ¿Qué decís? Ved.... ved.... (*Señalando á Aurora y á Rojas*).
Rios. Que espera la corte!
Amar. A mí! (*Delirando*).
Rios. Reparad....
Amar. Nada reparo.
Yo de aquí no me separo.
Nunca! Mi puesto está aquí.
No saldré! Quiero mirarlos,
y con mi mirada hundirlos.
Aquí! para confundirlos.
Aquí! para anonadarlos.
Rios. Complacer es nuestra ley.
Aun la tardanza es muy corta.
Amar. Y esa corte.... ¿qué me importa?
Rojas. El rey....
Amar. Qué me importa el rey?
Qué, tú, que infame me engañas...
ni mi vida... ni tu ruego?...
Lo que me importa ¡es el fuego
que devora mis entrañas!
Con esta angustia terrible,
con este martirio fiero
divertir yo, cuando muero!...
Fuera horrible! *horrible! horrible!*
Au.Ri. ¡María!

AMAR. Jamás! Ah! sí.
Allí el aplauso enloquece....
se olvida.... no se padece.
¡Yo quiero morir allí!
(*Corre á la izquierda, Rios la sigue; Aurora queda aterrada por un momento: lijera pausa; de pronto dice con rosolucion:* Llevemos la carta, *y desaparece por el foro izquierda*).
AUR. (Llevemos la carta!) (*Vase*).
RIOS. (¡Oh!) (*Dirige una mirada*
SOL. Rojas! *amenazadora á Rojas, y desaparece*).
ROJAS. Mi suerte está echada.
(*Vase por la izquierda*).
SANCH. Es una infamia!
(*Sale indignado por el foro izquierda*).
SOL. ¿Qué? (*A Sanchez*).
SANCH. ¡Nada!
SOL. Mas....
SANCH. ¡Y lo he escuchado yo!

ESCENA X.

SANCHEZ, SOLANO.

SANCH. Yo, sí.
SOL. ¿Quereis acabar?
SANCH. ¡Era un cantar!
SOL. ¡Voto al Pindo!
SANCH. Lo entonaba un lindo.
SOL. ¡Un lindo!
Ba! ba!...
SANCH. Es que dice el cantar....
No lo olvido.
SOL. Acaba.
SANCH. Sí.
Ni una palabra he olvidado.
Aquí lo tengo pegado (*En la frente*).
y me está royendo aquí. (*El corazon*).
«Diz que Amarilis la bella, (*Llorando de indignacion*).
la peregrina farsanta,
muy temprano se levanta

á contemplar una estrella;
y baja desde el balcon
á los brazos de su amante.
¡Ay! que Agustin es farsante
y es de farsa su pasion!»

SOL. ¡Cuerpo de Dios!
SANCH. ¡Y aplaudian!
SOL. ¿Quiénes?
SANCH. Y me dí á temblar....
¡y no maté al del cantar!
Y las damas se reian....
y por todos los confines,
secas.... burlonas.... heladas
sus horribles carcajadas
atronaban los jardines.
SOL. Cálmate.
SANCH. No quiero calma.
¡Deshonrada mi María!...
¡pobre hija del alma mia!
¡hija mia de mi alma!
SOL. ¡Oh!
SANCH. Si quien lo ha escrito entiendo.
¡Dios, de tu mano me ten!
SOL. ¿Quién puede haber sido?
SANCH. ¿Quién?
Uno tan solo: Don Mendo.
SOL. Mucho á asegurar te arrojas.
SANCH. El pretende por honrarse,
deshonrarla.... y por vengarse.
SOL. Toda la culpa es de Rojas.
SANCH. Si señor; pero, no, no:
él es bueno como un niño....
y.... Mas ¿por qué este cariño.
tan grande le tengo yo?
No he visto á nadie que al verlo
para su hijo no le cuadre....
se duda quién es su padre.... (*Pausa*).
¡Lo seré yo sin saberlo!
SOL. Aunque por hijo le piden
lo es de Diego Villadiego.
SANCH. A quien dejó sin sosiego
porque tomó las de idem.

Mas volviendo á mi querella,
que echarla de mí no puedo,
si eso entonan, ya Quevedo
la llamó y lo cantan de ella.
«La que deshace los tuertos
y la que los ciegos hace,
Amadis para ninguno,
para todos Durandarte.»

SOL. Bien; pero Don Mendo....

SANCH. Sí:
le matarémos los dos.
¿Tú te atreves?

SOL. Sí por Dios.

SANCH. Pero ¿qué digo? ¡Ay de mí!
Ambos viejos y sin brios... (*Desfallecido*).
débiles.... con vida corta....
Se reirá! Mas no importa. (*Con energía*).

SOL. Nada importa.

SANCH. Ahí está Rios.
(*Estrechando la mano á Solano: ambos se miran con ferocidad.*)

ESCENA XI.

SANCHEZ, SOLANO, DON MENDO. *Sale por el foro.*

MENDO. ¿Y Rios?
(*A Sanchez que no le habrá visto hasta este momento*).

SANCH. ¡Rios! No sé.
(*Movimiento de indignacion*).

SOL. En el tablado estará. (*Tratando de dominarse*).

MENDO. ¿Vendrá?

SANCH. Sí señor.... ¡Vendrá!
(¡Si supiera para qué!)

(*Rios sale por la puerta de la izquierda: viene descolorido y trémulo; quiere hablar y no puede; vé á Don Mendo y hace un movimiento de indignacion; vé á Sanchez y Solano y se dirige á ellos, que lo contemplan temblorosos*).

ESCENA XII.

SANCHEZ, SOLANO, DON MENDO, RIOS.

RIOS. ¡Ay! (*Apoyándose en Sanchez*).
SOL. ¿Qué teneis?
SANCH. ¡Me dais miedo!
RIOS. ¡Pobre Amarilis! ¡Impío! (*Furioso*).
¿Qué será de ella, Dios mio?
MENDO. Hablad.
RIOS. No puedo, no puedo.
SANCH. Ese rostro demudado....
RIOS. María cede á sus duelos;
está frenética.
SA. SO. ¡Cielos!
RIOS. No bien las doce han sonado.
todas las damas á una,
buscando augurios de amores,
han arrojado sus flores.
Quiso la ciega fortuna
que mis ojos se fijáran
en un cercano aposento,
y de pié y falta de aliento
una dama tropezáran.
Tenía el ramo en la mano;
su rostro estaba convulso....
De repente como á impulso
de algun poder sobrehumano,
un beso estampa en sus hojas....
y el ramo tira anhelante:
poco despues delirante
las flores besaba Rojas.
SANCH. ¿Y esa dama?...
RIOS. Cual yo via
esta escandalosa escena
transida el alma de pena
viéndola estaba María.
La farsa entonces llegaba
á aquel paso en que delira
la reina, y resuelta tira
la corona que anhelaba.

María fuera de sí
tan bien lo representó,
que el público enloqueció,
y con ciego frenesí
la arrojó sus ramilletes,
sus joyas mas estimadas,
sus cintillos y arracadas,
sus plumas y brazaletes.
Solo yo pude notar,
presa de horrible tortura,
que aquello era la locura,
¡que no era representar!

MENDO. Y la que con loco afan
el ramo lanzó de sí
¿quién era?

SANCH. ¿Quién era?

SOL. Sí.

RIOS. Doña Aurora de Guzman.

MENDO. ¡Mi hermana!

SANCH. Lo presumia.

RIOS. Vuestra hermana.

MENDO. ¡Maldicion!

RIOS. La que anoche en el balcon
vió deshonrarse á María.

MENDO. ¡Oh! ¡menguado! el labio sella.

RIOS. ¡Nunca! Me teneis que oir:
una miramos salir,
otra quedó.... y era ella.

MENDO. Calla.

SANCH. Y he oido un cantar... *(Interrumpiendo)*.

RIOS. Déjame. *(A Sanchez)*.

MENDO. Una prueba, dala.

RIOS. Poco despues por la escala
diz que se la vió bajar.

MENDO. Una prueba!... Su virtud
nunca lució con mas brillo.

RIOS. ¿Será bastante este anillo,
prenda de su gratitud?

MENDO. ¡Su anillo!

RIOS. Miradlo.

MENDO. Sí!

SANCH. Pues el cantar que escuché....

(*Lloroso y mirando siempre á Don Mendo*).

RIOS. Déjame. (*A Sanchez*). Yo la salvé;
yo á la que amaba perdí.

SANCH. ¡Bien!

MENDO. ¡Rios!

RIOS. Si esto os ofende
disculparlo no pretendo,
quien nació verdad diciendo
jamás á mentir aprende.
Aunque ellas me esciten largas
cuanto poderosas iras,
mejor que dulces mentiras
quiero verdades amargas.
Nunca su dardo punzante
saldrá de mi labio á medias,
que para no hacer comedias
me he metido á comediante.

(*Se oye una bulla espantosa mezclada de algunos aplausos. Amariles lanza un grito horrible y todos corren hácia la escalinata de la izquierda*).

SANCH. ¿No escuchais?

RIOS. Qué es eso?

AMAR. ¡Ah! (*Dentro*).

RIOS. Ese grito aterrador....

SANCH. ¡Es ella!

RIOS. Es ella!

MENDO. (Valor!)

RIOS. Corramos.

AMAR. ¡Já, já, já, já!

(*Amarilis sale riendo á carcajadas y casi delirante: Rojas, Ramirez, los demás farsantes y farsantas corren tras ella: traen en las manos coronas, ramos de flores, alhajas, plumas, etc.—Rios, Sanchez y Solano corren á la escalinata: en el momento en que empieza á bajar la Amarilis, le faltan las fuerzas y cae en los brazos de Rios. Don Mendo permanece inmóvil; Rojas confundido se deja caer en un asiento que habrá á la izquierda. Aurora queda aterrada al ver á su hermano. Sanchez corre ya á Amarilis, ya á Rojas.*

ESCENA XIII.

RIOS, SANCHEZ, SOLANO, DON MENDO.=AMARILIS, ROJAS, RAMIREZ; FARSANTES Y FARSANTAS *por la izguierda.* AURORA, DON LUIS, VARIAS SEÑORAS Y CABALLEROS *por el foro.*

RIOS. ¡María!
AMAR. ¡Já, já!
SANCH. ¡María!
AMAR. ¡Ay, ay! *(Apoya su cabeza en el hombro de una comedianta).*
RIOS. Fuerzas!
MENDO. (¡Pena fiera!)
SOL. ¡Valor!
AMAR. ¡Dejadme que muera!
¡Vírgen mia! ¡Vírgen mia!
SANCH. ¡Por piedad!
AMAR. Abandonada....
¡y ella el ramo le arrojó! *(Con desesperacion).*
y para salvarla, yo
he quedado deshonrada!
AUR. Por Dios! *(Dando un paso hácia ella).*
AMAR. Cuando una mujer *(Delirante).*
por su horrible desventura,
sale de la vida oscura,
cuando el mundo la ha de ver,
por mas que pura y honrada
la vil calumnia desmienta,
su sonrisa se comenta,
se interpreta su mirada.
La que á poner llega el pié
en ese potro anhelado,
como está sobre un tablado, *(Risa sarcástica).*
como en alto se la vé,
y es de todos conocida
y todos pueden mirarla
es muy fácil calumniarla,
mas fácil verla perdida.
(Movimiento de todos. Amarilis dirige una mirada en torno de sí y continúa cada vez mas exaltada.)
No penseis que el cuadro aliño *(A los que la rodean).*
ni que mis ojos se engañan;

que hay lenguas aquí, que empañan
la pureza del armiño. (*Mirando á don Mendo*).

MENDO. (¡Oh!)

AUR. (¡Callad!) (*A Amarilis en tono de súplica*).

AMAR. Ya nada temo;
ya la comedia acabé;
puedo morir.... moriré
tras este esfuerzo supremo.
He serenado mi frente; (*Agitacion en todos*).
blando he pueste el ceño adusto....
me esperaban, y no es justo
ver á la corte impaciente. (*Risa sarcástica*).
Mientras la comedia dure,
ahogar el llanto precisa,
y reir.... ¡sí! risa, risa....
aunque el dolor nos torture!
Si de lágrimas las huellas,
el rostro mustio descubre,
este colorete cubre
el surco que abrieron ellas.
¿Con tan completo disfraz
puede sospechar el mundo
que hay un rostro moribundo
bajo este alegre antifaz?

AUR. Perdonad, María, yo....

AMAR. ¿Qué hace esa mujer aquí?
¿Le buscais? Miradle allí. (*Señalándo á Rojas*).
Vedla!, es esa.... esa.... (*A todos*).

AU. ME. ¡Oh!

AMAR. Es la del balcon.

AUR. ¡María!

AMAR. La que causa mi tormento;
la del ramo.... ¡Y ha un momento
se llamaba hermana mia!

AUR. Yo....

AMAR. Y ella me ha deshonrado...
Quiero que nadie lo ignore:
sí, quiero que sufra y llore!
¡Me ha matado! ¡me ha matado!

(*Vuelve á caer en los brazos de sus compañeras; y lanza ayes ahogados: la colocan en el asiento de la derecha*).

TODOS. ¡María!
AUR. (¡Hermano!.... (¡Ay de mí!)
MENDO. ¡Llora! ¡He matado mi honra
al procurar su deshonra!)
RIOS. (Mira tu obra (*A Rojas señalándole á María*).
ROJAS. Sí.... sí.
SANCH. Dejadle por vuestro nombre.) (*A Rios*).
ROJAS. (¿Hay angustia mas completa?)

(*El poeta sale de entre la multitud; se acerca á Rojas y le dice lo siguiente con dignidad pero sin orgullo ni acritud. El triunfo qne acaba de obtener no deja lugar en su pecho á la venganza*).

POETA. Rojas, soy aquel poeta,
á quien llamasteis buen hombre;
y hoy por fin tengo el derecho
de acordaros aquel dia,
fatal para mí, que es mia
la comedia que habeis hecho.
El buen Lope la prohijó
por verla representada;
la hicisteis y fué aclamada.
El público me vengó.

(*Le alarga la mano; Rojas se la estrecha sin atreverse á mirarlo; el poeta desaparece. Sale por el foro un ugier y habla con Ramirez*).

RIOS. ¡Valor! María, llorad;
no os atormenteis así.
RAMIR. La reina te llama. (*A Rios.*)
RIOS. ¿A mí?
VARIOS. ¿Cómo?

(*Amarilis se levanta fuera de sí y corre á Rios, despues á Aurora; la coge del brazo y le dice:* ¿Llevásteis? *con acento terrible*).

AMAR. La reina? Esperad. (*A Rios*).
Llevásteis?.... (*A Aurora*).
AUR. No. (*Sin atreverse á mirarla*).
AMAR. Es mi consuelo.
Dadme.
AUR. ¡Por Dios!
(*En tono de súplica y dudando si darle la carta*).
AMAR. Os lo exijo.

(Toma la carta y va á dársela á Rios; pero de pronto se detiene, la rasga y dice con aplomo).

Del infierno el odio es hijo;
el perdon hijo del cielo.
Id. *(A Rios que desaparece por el foro).*

AUR. (Haré lo que me toca).

MENDO. (Ven á ocultar tu rubor). *(A Aurora).*

AUR. Oh!... Perdonad á mi amor *(A Amarilis).*
que tambien me tiene loca!

AMAR. Perdon? *(Con estrañeza).*

AUR. Lo espero obtener.

AMAR. Bien, bien! Perdonada vais.

AUR. Oh!...

AMAR. Pedid lo que querais. *(Desfallecida).*
Ya soy débil: soy mujer.

AUR. No lo olvidaré jamás.

AMAR. Ya la pena no me exalta.
Vacilo.... el aire me falta.
Ay! ay!... ya no puedo mas.

AUR. Os he robado la calma;
pero harto vengada estáis:
los pesares que llorais
me están desgarrando el alma. *(Vase por el foro con don Mendo).*

SANCH. Señores, dejadla así:
necesita retraimiento.
Esto le pasa al momento
con el aire libre, y....

(Todos se van paulatinamente: las damas y caballeros por el foro, los farsantes y farsantas por la derecha, dejando las coronas y ramos sobre los asientos y escalinatas).

Gracias, muchas gracias. *(Al ver que se alejan).*

LUIS. (Ves? *(A un caballero).*
Con el aire se remedia....
Es que acaban la comedia
y empiezan el entremés).

(Vanse riendo por el foro).

(Momentos de silencio. Sanchez algo apartado los contempla lloroso).

ESCENA XIV.

AMARILIS, ROJAS, SANCHEZ.

ROJAS. María!
AMAR. Dejadme!
ROJAS. Sí:
para no volver á verte,
para vivir en la muerte,
que eso es la vida sin tí.
SANCH. Señor....
ROJAS. Mi dicha mayor,
ya que por siempre te pierdo
será, María, un recuerdo!
¡el recuerdo de tu amor!
SANCH. María!
ROJAS. Triste, olvidado
á dejarte me resuelvo.
AMAR. Bien. Adios.
ROJAS.[1] Si un dia vuelvo
volveré purificado.
SANCH. Oh!
AMAR. Mi amor matasteis loco:
no hay quien volvérmelo pueda:
ninguna esperanza os queda;
¡ninguna tengo tampoco!
Dejaisme solo al marchar
el consuelo de morir,
el alma para sufrir,
los ojos para llorar.
ROJAS. Si en esta senda de abrojos
en que nos lanza el quebranto
encuentran tus ojos llanto,
¡sangre brotarán mis ojos!
AMAR. Ah!....
ROJAS. Si quiere mi destino
serme propicio un instante,
y oyes que un pobre farsante
murió en mitad de un camino,
y que en tanto que moria
y ni una queja exhalaba

su labio un nombre brotaba
y ese nombre era ¡María!...
ten para el que así murió
una lágrima siquiera,
que el farsante que así muera
será Agustin.... seré yo!

ESCENA XV.

AMARILIS, ROJAS, SANCHEZ; RIOS, *que sale por el foro.*

RIOS. María!
TODOS. Rios!
RIOS. Demente (*Con voz ahogada por la*
el gozo me hace venir. *emocion*).
La reina quiere ceñir
una corona á tu frente.
AMAR. ¡Una corona! (*Se levanta y dá algunos pasos fue-*
RIOS. Sí. *ra de sí*).
RO.SAN. ¡Oh!
RIOS. Tu ingenio al fin han premiado.
AMAR. Lo que tanto y tanto he ansiado.... (*Con amar-*
Ahora.... Una corona! No! *gura*).
Nunca! La fé, el entusiasmo
huyeron de mi memoria.
Hoy el laurel de la gloria
fuera en mi frente un sarcasmo.
Mas no.... la razon lo abona:
con razon me la disponen.... (*Delirante*).
A los muertos se la ponen....
¡Venga, venga mi corona!
ROJAS. Perdon.
AMAR. Nunca.
ROJAS. Lo rechazo
de mi pena en el esceso.
AMAR. ¡Adios!
(*Amarilis vá hácia él fuera de sí; de pronto se detiene; se miran un momento y le alarga una mano, volviendo la cara para ocultar su llanto*).
ROJAS. ¡El último beso! (*Besando la mano de*
RIOS. ¡Hermano! *Amarilis*).
ROJAS. ¡El último abrazo! (*Abrazando á Rios*).

Mas mi amor siento crecer.... (*Ya en el foro*).
¡Y cuándo! ¡Dios mio, cuándo! (*Con desespera-
¡Ojos que la están mirando cion*).
no la volverán á ver! (*Ahogado por el dolor*).

SANCH. ¡Ah!...

AMAR. (Se vá.... ¡y con él mi vida!
con él mi felicidad!)

SANCH. ¡Adios!

RIOS. ¡Adios!

AMAR. Oh.... Tomad.
Vendadle con él la herida.

(*Le dá el pañuelo despues de enjugarse las lágrimas con él*).

SANCH. ¡Gracias! ¡Que os lo pague Dios!

AMAR. Sanchez!

SANCH. Estad sosegada.... (*Sumamente conmo-
Como yo.... Sí.... esto no es nada, vido*).
nada.... voy.... Adios. Adios.

(*Vase por el foro derecha despues de abrazar á Rios y estrechar las manos de Amarilis*).

ESCENA ÚLTIMA.

AMARILIS, RIOS.

AMAR. ¡Ay! ¡ay! (*Entregándose á su dolor*).

RIOS. Amarilis!

AMAR. ¡Ah!...

RIOS. Me mata vuestro tormento.

AMAR. No, no lloro.... no lo siento.
Seca mi megilla está.

RIOS. ¡Oh!...

AMAR. No puedo mas.

(*Vacilando al querer hacer un nuevo esfuerzo*).

RIOS. María!

AMAR. Vos que tanto me quereis
en mi tumba llorareis.

RIOS. ¿Y quién llorará en la mia?

AMAR. ¡Rios!

RIOS. Perdonad.

AMAR. Ya avanza
esa muerte apetecida:

¿para qué sirve la vida
cuando ha muerto la esperanza?

RIOS. Mil hay, que de engaño agenos,
os adoran por demás. (*Con frenesí*).

AMAR. ¡Siempre el padre quiere mas (*Con profunda*
al hijo que vale menos! *amargura*).

RIOS. Tú vales mas! muere y calla! (*Con energía sal-*

AMAR. Madre mía! madre mía! *vaje, al corazon*).
Aire.... me ahogo!

RIOS. ¡María!

AMAR. ¡Jesus! Mi cabeza estalla! (*Frenética*).
¡Ay! (*Grito desgarrador*).

UGIER. La reina (*Anunciando en el foro*.

(*Tras esta voz se oye la* marcha de reyes. *Amarilis se reanima y dice con el entusiasmo del dolor*.)

RIOS. ¿Ois?

AMAR. Corramos:
por la corona volemos:
Es de ambos: la merecemos!

RIOS. ¡Amarilis!

AMAR. Vamos! ¡vamos!
No es el laurel seductor
que dá delicias divinas:
es la corona de espinas
con que nos brinda el amor!!

Da un paso hácia el foro como galvanizada. La violencia que se hace para dominar su desfallecimiento físico y moral agota sus fuerzas: vacila un momento y cae sin sentido.

FIN DEL DRAMA.

ERRATAS NOTABLES.

PAGINAS	LINEAS	DICE	LEASE
48	3 y 4	cima	sima
58	17	concibieran	concibiera
68	18	cual la debí	cual la que debí
92	38	para pena dejar	para dejar
96	23	quereis	quieres